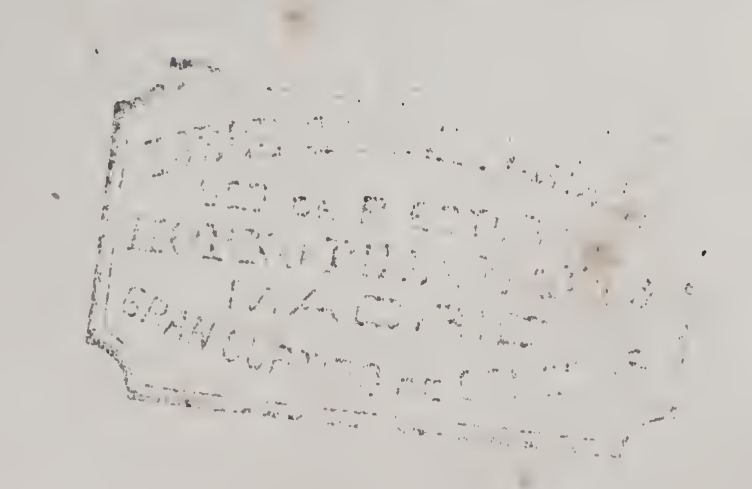
Vita di Gian Colbach

LA VIDA DE JUAN SOLDADO.



LA VIDA DE JUAN SOLDADO,

DRAMA

DE COSTUMBRES POPULARES,

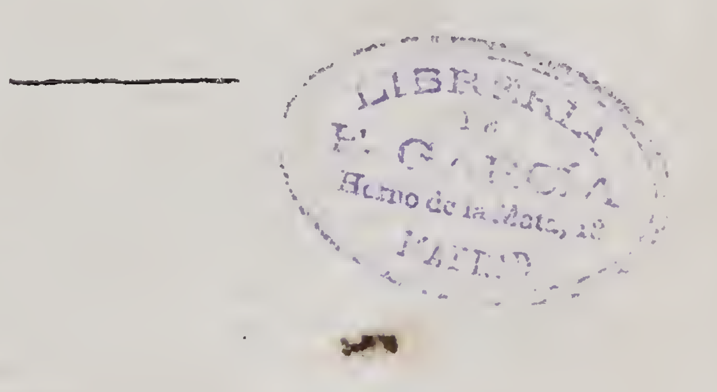
ORIGINAL, EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

POR

DON LUIS DE EGUILAZ.

(De la Sociedad de Autores dramáticos.)

Representado por primera vez con extraordinario éxito en Madrid á 14 de Agosto de 1856.



MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, num. 9.
1856.

A LA SEÑORITA

DOÑA CANDIDA DARDALLA.

Para que mi querido público de Madrid tuviera ocasion de apreciar á V. en lo que vale, he escrito *La vida de Juan Soldado.* Poeta de profesion, y amante por lo tanto de todo lo jóven, de todo lo bello, de todo lo entusiasta, algo conocedor del teatro, hubiera adivinado á V. tan luego como la hubiera oido algunos versos, si mi amigo Diego Luque, que en mas alto grado que yo posee estas cualidades, no se me hubiese anticipado anunciándome que de mí dependia que una nueva y luciente estrella alumbrara nuestro tan oscuro horizonte teatral.

Anoche, hija mia, cuando un numeroso é inteligente concurso, que acababa de aplaudir á V. con frenesí, la felicitaba admirado de lo que en tan tiernos años acababa de hacer, dijo usted modestamente señalándome con la mano: «A ese lo debo: ese es mi maestro: ese lo ha escrito y me ha enseñado á decirlo.» No, Cándida. Su maestro de V. es Dios, que le ha prodigado todos los dotes, que unidos al estudio, pueden constituir una gran artista. ¿Sabe V. lo que á mí me debe? Tiene usted muy pocos años y no me va á comprender. Aunque yo no tengo muchos mas, he vivido en ellos lo suficiente para saber, bien á costa de mis ilusiones, cuantas amarguras cuesta el noviciado literario ó artístico. Me debe V. el haberle ahorrado, mostrándola de una vez al público que mucho tendrá que agradecerme el presente, unos cuantos años de horrible lucha, de una lucha que ojalá nunca conozca V., en que las ilusiones mas bellas se secan, en que el entusiasmo mas ferviente se marchita, en que el alma que mas fuego tenga queda muerta y helada; que no hay viento del Norte ni escarcha mas fria que la envidia de ese mundo de veinte pies cuadrados en que nuestra vocacion nos hace vivir. V. hubiera vencido al cabo estos obstáculos, que el verdadero genio siempre los vence: no he hecho mas que allanar á V. el camino apartando las espinas que pudieran desgarrar sus pies.

Yo soy muy interesado; y en cambio de esas lágrimas que le evito verter, en cambio de esas ilusiones que conservo y de ese entusiasmo que mantengo vivo, voy á exigir á V. algo. Siga V. siendo dócil, continúe V. escuchando todos los buenos consejos, estudie V. y no se engria con triunfos á que el menor

descuido puede poner término; estime V. y considere á los autores dramáticos como respeta á su padre, que sin ellos nada es el actor; y por último, si cuando V. sea una gran artista, cuando le llamen la perla de la escena española, se acerca á V. un poeta principiante, tímido y modesto, en demanda de proteccion y estímulo y pidiéndole que acorte el plazo de su terrible noviciado, recuerde V. que otro poeta vino á acortar el de V. y páguele á él lo que á mí crea deberme, que esta es la sola moneda en que yo cobro deudas de agradecimiento.

No puedo resistir al deseo de copiarle aquí algunas líneas de un acreditado periódico, que despues de ocuparse de mi obra de un modo que por mas que lo agradezca no creo merecer, dice hablando de la ejecucion: «Pero los honores de ella pertenecen á la jóven doña Cándida Dardalla, cuyas buenas disposiciones para la escena sorprendieron á todos, y nos hicieron ver en ella una actriz de muchas esperanzas. Como en la compañía de Dardalla no hay las pretensiones de otros cómicos empinados y presuntuosos, se conoce que los consejos del autor han sido escuchados en los ensayos preventivos. El resultado así lo hace comprender.» Como no aspiro á que se me crea infalible, acudo á otras autoridades para probar mi aserto.

Cuando anoche el público me llamaba una y otra vez á la escena, yo me presentaba en ella con un orgullo que nunca he sentido en las muchas veces que, gracias á su cariño hácia á mí, la he pisado. Era que la llevaba á V. de la mano, y al presentarla á aquella escogida y numerosa concurrencia parecia decirle: «Ahí tienes á la artista de lo porvenir; á mí me lo debes.» Justifique V. este dicho mio, que con aplicacion y constancia puede hacerle.

Adios, mi jóven amiga; adios, hija mia.

Luis de Eguilaz.

Madrid 15 de agosto de 1855.

PERSONAJES.	ACTORES.
UNA GITANA (Primer papel.)	D.ª Isabel Garcia.
LOLA..................	D.ª Cándida Dardalla.
MARIA................	D.ª Concep. Andrade.
JUAN..................	D. José Dardalla.
EL SARGENTO UTRERA.	D. José Guerrero.
PEPE..................	D. Francisco Pardo.
CURRO................	D. José Pardiñas.
UN NOTARIO...........	D. José Alverá (1).
JUAN CAMPI..........	D. Franc. Arguelles.

Un Montañés, Quinto 1.° y 2.°, Soldados, Quintos, serranos y serranas de todas edades.

La accion pasa en un pueblo de la Serrania de Jerez de la Frontera.

(1) El autor encarga muy especialmente á los directores de escena que repartan este papel, al parecer insignificante, á un actor de mérito reconocido, siguiendo el ejemplo de la compañia que ha estrenado este drama en Madrid.

ACTO PRIMERO.

Salida de un pueblo. A la derecha una casita muy pintoresca, en cuyo balcon habrá macetas con enredaderas que trepan al guardapolvo. En la izquierda una taberna con un emparrado, bajo el cual hay bancos y mesas. En el centro de la escena una cruz de piedra oscura sobre unas gradas de ladrillo. Al fondo una iglesia y una calle, en la que desembocan otras muchas que se suponen á la izquierda. A la derecha el campo. Está amaneciendo.

ESCENA I.

El SARGENTO, CURRO, *el* MONTAÑÉS, QUINTOS *y* LUGAREÑOS.

Estan sentados bajo la parra én derredor de la mesa, bebiendo y comiendo. Un quinto toca y canta.

QUINT. 1.º El santo Tomás de Aquino (*Cantando.*)
dejó escrito en su memoria
que un hombre bebiendo vino
se fué derecho á la gloria.
TODOS. ¡Ben, salero!
VARIOS. ¡Siga usté!

QUINT. 2.º Venga de ahí.
SARG. ¡Bien cantao!
QUINT. 1.º ¡Gracia!
QUINT. 2.º Otra copla, Pelao.
QUINT. 1.º Estoy ronco.
SARG. ¡Montañé! (*Llamando.*)
QUINT. 1.º ¡Vino y que siga la dansa!
SARG. ¡Montañé! (*Id.*)
QUINT. 2.º Jasta ajogarse,
SARG. Cudiado con ajumarse,
que eso es contra la ordenansa.
MONT. ¿Qué se ofrece?
(*Sacando la cabeza por el ventanillo que habrá en la fachada de la izquierda.*)
SARG. ¿Hay que jamá?
MONT. ¡Me farta á mí cosa arguna!
(*Con presopopeya.*)
Tengo jamon, aceituna,
too lo nacío... y demá.
SARG. Venga. (*El montañés desaparece.*)
QUINT. 1.º ¡Por via é mi tia!
¿Qué hace ahí ese pantasmon?
(*Señalando á Curro.*)
SARG. Como nosotros jamon
está comiendo partia.
QUINT. 2.º ¡Probesiyo!
QUINT. 1.º No vé mas
que er barcon.
SARG. ¡Es mucho cuento!
¡Eh! ¡Montañés! (*Llamando.*)
MONT. Mi sargento, (*Saliendo.*)
aqui está too... y demas.
QUINT. 1.º Toita la noche en vela (*Canta.*)
paso junto á tu ventana
jaciéndote centinela,
que er que no llora no mama.
TODOS. ¡Bien! ¡bien!
CURRO. (¿Cantarán por mi?)
SARG. ¡Muchacho! (*Reprendiéndolo.*)
¡Esto es de lo rico! (*Bebiendo.*)
Bebé y cerrá er pico.
CURRO. (La muerte y la via... Si.

Ellos con cara serena
cantan y beben y too
en mientras que á un paso yo
me estoy muriendo de pena.)

SARG. Ya escomiensa er só á alumbrá.
Prepararse desde ahora
porque dentro de una hora
mos tenemos que largá. (*Se levantan.*)
¡Vamos listos!

QUINT. 2.° ¿Mi sargento?

SARG. ¿Qué quieres?

QUINT. 2.° Sabé quisiera
la suerte que mos espera
en llegando al regimiento.

SARG. ¡Bah! ¡Estareis como la rosa!
(*Con exageracion.*)
Vestí bien, limpiá er fusí,
jasé la guardia... dormí...
¿Y comé? ¡Poquita cosa!
(*Como encareciéndolo mucho.*)
Pa el armuerso... ¡po esta crú!
pa armuerso... ¿quie usté cayá!
A medio dia... ¡apena! ¡ná!
¿Y pa la cena? ¡Jasú!

QUINT. 2.° ¿Pero y las noches en vela?
¿y el ejercicio de dia?

(*El sargento va á pagar y se interpone un quinto y lo hace.*)

SARG. Eso es una frusteria,
es decí, una bragatela.
Con que, ea, dar fin ar vino
y despachá en el instante,
que patibulis andante
tenemos que hasé er camino.

(*Los quintos y lugareños se retiran despues de beber.*)

ESCENA II.

CURRO, *el* SARGENTO, *el* MONTAÑÉS.

SARG. ¡Montañé!

MONT. ¿Quiere usté mas?

No faría cosa ninguna.
Vino, jamon, aceituna,
too lo nasio... y demas.

SARG. Ven aca tú. Sabes que
vive ahí enfrente una mosa
lo mesmito que una rosa.

MONT. ¿Le gusta? je, je, je, je.

SARE. ¡Hombe!

MONT. Je, je; ¿le ha gustao?

SARG. Y si por causalidá
me gustara... ¿qué habia? (*En tono de reto.*)

MONT. ¡Ná!
Que el cuarto ya está arquilao.

SARG. ¡Hola!

MONT. ¿Ha reparao usté
ese moso que está ahí?

SARG. ¿Ar pié de la crú?

MONT. Que si.

SARG. Ya estoy.

MONT. Pos vive con é.
Es su tio... ó ¿qué sé yo?..
Lo cierto é y la verdá pura (*Con misterio.*)
que en er lugá se murmura...

SARG. Aguanta er mislo, gachó. (*Mirando á Curro.*)

MONT. Un mosito der lugá,
que ahora se va á sé sordao,
dicen que tamien le ha hablao
y er bruto se iba á casá. (*Bajando la voz.*)

SARG. ¿Quién?

MONT. Juaniyo...

SARG. Sé quien é.

MONT. Un muchacho casaó
hombe de mucho való
y moso de mucho aqué,
que mientras que eya esta quieta
aqui, duro como er jierro
anda por montes y cerro
viviendo de su escopeta.

SARG. Lo mesmito que yo fí
y que soy en er momento;
po eso he llegao á sargento.
¿Te has enterao?

MONT. Que si.
¿Por lo duro?
SARG. Y lo valiente.
MONT. Ya se vé.
SARG. ¡Lástima fuera!
En viendo al sargento Utrera
se muere é mieo la jente.
Es chipé.
MONT. ¿Quiere usté mas?
SARG. No.
MONT. Güen viaje y sepa qué...
en mi casa hay para usté
too lo nacío... y demas. (*Váse.*)

ESCENA III.

El SARGENTO, CURRO.

CURRO. (Solo queó). ¿Melitá?
SARG. Que Dios guarde asté, paisano.
CURRO. ¿Cuándo es la marcha?
SARG. Ahora mesmo.
CURRO. ¡Vaya por Dió! Y no ha llegao!...
SARG. ¿Qué dice usté?
CURRO. ¿Qué he é decí?
Que er probe de Juan va andando
ya sin remedio nenguno.
Yo habia dío á los Palacios;
y cuando gorbí me encuentro
con toito este traspaso:
de moo que ya no pueo
con los jandeles libraslo.
SARG. De moo y manera que (*Queriéndo'o consolar.*)
si esa fué su suerte... Es claro.
CURRO. Otoavia no. Ha dio á Cais
un amigo á sé sordao
en lugá de é.
SARG. Un surtituto. (*Como enmendando.*)
CURRO. Eso.
SARG. Po entonces, paisano,
pue que lo armitan y que...
Pero tarde habrá llegao.

Ya Juaniyo está escogío
pa un batallon, y en llegando
que ayega este manifiesto
no es fací sé esertuao.

CURRO. (¡Probe Loliya!) ¡Ay, sagento!
¡Si usté pudiera esperarlo!
Pué que no tardara, y que...

SARG. Patron, mi poé no es tanto.
Quíen manda manda.

CURRO. Pero...
ér tiene madre y hermanos...
¿estasté? y er probesiyo
se las busca y es su amparo...
y la verdá, en toito el pueblo
no hay un moso mas honrao.
Er sale con su escopeta
por medio é montes y llano
y aquí un conejo, ayí un lobo,
aquí un corso, ayí un gabato
donde quiea que pone el ojo
pone er tiro.

SARG. ¡Güen sordao!..
Yo... ¿estasté? anque soy sagento
y tengo poé y mando...
porque... la verdá, acá uno
(*Confidencialmente.*)
es como un menistro... ¿estamos?
no pueo aguardá... ¿me esplico?
porque aluego ar fin y ar cabo
si ese moso que ha dio á Cais
tardara... Lo digo ar tanto
de que los jefes aluego
no quieren jacerse cargo
de la razon... y que uno
paga po ajenos pecaos...
y quien manda, manda ar fin
y tiene razon y... Vamos, (*Variando de tono.*)
venga usté á peí otra cosa
porque esa no está en mi mano.

CURRO. Vaya por Dio!

SARG. ¿Qué quié usté?
Estos gefes currutacos

der dia tien un aqué,
un ventisperio, un... ¿estamos?
un arguyo... y como yo
motas no les voy quitando,
ni soy hampróquita, ni...
¿Se enterasté? ¿he dicho argo?

CURRO. ¡Ay! ¡aqui viene su mare!

SARG. ¡Probesiya!

CURRO. ¡Qué traspaso!
Sabrá que se van los quintos
y que Pepe no ha llegao.

ESCENA IV.

DICHOS.—MARIA.

MARIA. ¡Ay sagento de mi arma!

SARG. ¿Qué hay?

MARIA. ¿Qué é lo que me han dicho?
¿Es verdá que usté se marcha
y que se lleva á mi hijo?

SARG. Yo... (*Cortado.*)

MARIA. ¡Dígalo usté por Dió!

SARG. Señora, yo...

MARIA. ¡Ay santo Cristo!
Acabe usté.

CURRO. Ñá Maria.
Tenga usté való!

SARG. Er camino (*Con rapidez.*)
vamo á cogé ar momento.

MARIA. ¿Es decí..?

SARG. Que me las guillo.

MARIA. ¡Ay hijo de mi sentrañas!
¡Ay Vígen Santa! ¡ay Dios mio!
Aguarde usté tan siquiera
á que esté é güerta Pepiyo.

SARG. Quien manda, manda, señora.
¿Estasté ya? ¿yo me esplico?
Un sagento... es un don naide:
en esto no toco pico.

MARIA. ¿Pero cuándo se va usté?

SARG. ¿Cuándo? En este istante mismo.

(Yo no pueo vé llorá..! (*Conmovido.*)
Se acabó... soy un chiquillo.)

MARIA. Pero no vé usté, señó,
que dentro é naa Pepiyo
estará de güerta y ya
queará libre mi hijo?
¡No se vaya usté, por Dió!
¡sujételo usté por Cristo! (*A Curro.*)

SARG. Der sagento Utrera nunca
que fuea tirano se dijo.
Vamo á en cá del arcarde;
y si ér se aviene... ¿me esplico?
y me dá un papé que rese
que si aquí me he detenío
no ha sio porque he fartao
sino por mor der servicio,
¿qué tengo é jasé? me aguardo
jasta que llegue ese quinto.

MARIA. ¡Ay! ¡Dios se lo pague á usté!
Vamos pronto.

CURRO. Vamos listos.
(¡Loliya, Loliya! ¡adió!
Si ér se quea, me las guiyo.)

(*Maria y el Sargento se marchan. Curro los sigue, pero vuelve la cabeza en el momento en que sale Lola y se queda parado.*)

ESCENA V.

LOLA, CURRO.

LOLA. (No está aquí.)

CURRO. (Lola! Vendrá
á veslo ar pié de la Crú.)

LOLA. (¡Ah!) ¿Señó Curro?

CURRO. (¡Josú!
¡Se quié er corazon sartá!)

LOLA. Buenos dias.

CURRO. Adió. (*Yéndose.*)

LOLA. ¿Qué? (*Deteniéndolo.*)
No quiere usté hablá conmigo?

CURRO. Crëo que estorbo.

LOLA. Un amigo
nunca estorba.

CURRO. Viene é?

LOLA. ¿Juan? Poco puáe tardá.

CURRO. Entonce... me voy.

LOLA. ¿Por qué? (*Con estrañeza.*)
¿Qué podrá decirme é
que usté no puea escuchá?
Cuando mi pare murió
en usté un pare encontré.
Lo que jable bien puée usté
oirlo.

CURRO. (¡Su pare yo!)
No, Lola: tú sabes ya, (*Con cariño.*)
anque ocurtármelo quiera,
que er que cormigo viviera
dió ar pueblo mucho que hablá.
Por eso tan solo, Lola,
te separé de mi lao...
No quieo que digan que he estao
jablando contigo á sola. (*Con dolor.*)

LOLA. ¿Y qué me importa si é (*Con desprecio.*)
sabe too lo que pasa
y en mi cariño se abrasa?

CURRO. (¡Dios mio!) No puée sé.
Por ma que me cueste, ya
no pasaré esos humbrale,
ni anque me ajoguen los male
gorberé á hablarte en jamá.

LOLA. ¿Y por qué? (*Con ingenuidad.*)

CURRO. Nunca, hija mia.

LOLA. ¿Y en casándome? (*Id.*)

CURRO. (¡Ay de mí!)

LOLA. Ya no tendrán que decí.

CURRO. ¡Casarte! (*Con arrebato.*)

LOLA. ¡Pué!

CURRO. (¡Qué agonia!)
Entonces... veremos. (¡Ay!) (*Reponiéndose.*)
Pero... como que es sordao...

LOLA. No, ya estará libertao.
Pepe ha dio por él á Cai.
¡Si viera usté que doló

cuando ér se tuvo que dí
y entró en caja! No morí
porque no lo quiso Dió.
¡Y dempué ar veslo de güerta
con su gorra de cuarté!..
¡Cuando muerta no queé
creo que nunca me queo muerta!
Pero ahora... ¡Ya es otra cosa!
otro por él va á la guerra...
¡Me paese que veo la tierra
(*Radiante de alegria.*)
toita de coló de rosa!

CURRO. ¿Tanto lo quieres? (*Pesaroso.*)

LOLA. ¡Oh! sí. (*Con entusiasmo.*)
¿Ha visto usté allá en las lomas
arruyarse á las palomas?
(*Modúlese la voz con toda la dulzura posible.*)
Pos mos queremos así.
Cuando po esos olivares
mos vamo los dos solitos
y vemo dos pajaritos
sin peniya ni jachares
cantando po entre las flores,
que marean con su oló,
decimo á un tiempo los dó:
«Esos son nuestros amores.»

JUAN. «Es mi queré en la ausencia (*Cantando dentro.*)
como la sombra,
cuando está mas lejano
mas cuerpo toma.
Ausencia es aire
que apaga er fuego chico
y aviva er grande.»

LOLA. ¿Lo oye usté?

CURRO. ¡Adió!

LOLA. ¿Cómo?

CURRO. Adió.

LOLA. Pero...

CURRO. Güerbo.—Estorbaria...
(¡Qué pesares!)

LOLA. (¡Qué alegría!)

CURRO. (¡Por qué no mata er doló!) (*Vásc.*)

ESCENA VI.

LOLA.

Güerba usté.—Lo voy á vé.
¡Ah! si; vendrá loco á verme
loca de amó á gorberme.
¡Qué dichosa voy á sé!
Toitos los dias aquí
viene á carmá mi deseo,
y siempre ar miraslo creo
que ha un siglo que no lo ví.

ESCENA VII.

LOLA, JUAN.

JUAN. ¡Loliya del arma mia! (*Con dolor.*)
LOLA. ¿Qué tienes, Juan? (*Sorprendida.*)
JUAN. ¿Que qué tengo?
¡Ná! que á despeirme vengo
de tí pa toa mi via.
¡Me voy, Lola, me voy, sí,
con el arma é queré llena!
LOLA. ¡Juan!
JUAN. ¡Ay! me ajoga la pena
y ni hablá puco.
LOLA. ¿Qué oí?
JUAN. ¡Es tan jonda, y tanta, tanta!
que por mas que quiero y suo
no puco... Tengo aquí un nuo
en mitá é la garganta.
LOLA. ¿Pero qué has dicho?
JUAN. La ley
me llama pa sé sordao.
LOLA. ¿Qué dices?
JUAN. ¡Que me han matao!
que me voy á serví ar rey!
Pepiyo no viene, y ya
por mas que le lloro y digo,
viendo que naita consigo
se quie er sagento marchá.

LOLA. ¡Juaniyo! (*Llorando.*)
JUAN. ¡Mardita suerte!
LOLA. ¡Juan!
JUAN. Adios, cuerpo bonito;
adios, adios, luserito.
¡Ya no güerbo mas á verte!
LOLA. ¡Caya! ¡Mira que me mata!
JUAN. Por úrtima ves te miro.
Mañana, quizás un tiro
me deje etrás é una mata!
Loliya, lus de mis ojo,
mi amó, cuerpo resalao,
si te dicen que un sordao
cayó en mitá de un rastrojo
y que una palabra sola
mientras er probe moria
de entre sus labios salia
y esa palabra era ¡Lola!
llora, si, llora, mi amó,
cuanto que llorá hubiere,
que er sordao que alli muere
será tu Juan, ¡seré yo!
LOLA. ¡Tu morí! Si eso pasara
(*Con selvática energia.*)
y no muriera yo e penas,
con la sangre de mis venas
dempué te resucitara.
Pero no, no pue sé;
no, tú no te vas de aqui...
¡Antes me matan á mí (*Con fiereza.*)
que que yo lo llegue á vé!
Al nacé las florecitas (*Con dulzura.*)
la lluvia via les dá,
y si el año seco está
se secan las probesitas.
¿Me entiendes? ¿Me esplico yo?
Si te vas á sé sordao
mi corazon quea secao
sin la lluvia de tu amó.
¡Ay! ¡no te vas!
JUAN. Lola, si.
A mas de su corazon

tiene el hombe obligacion,
que debe siempre cumplí.

LOLA. En desde que eramo niño
mos quisimos, y es chipé.
¡Obligacion!... ¿Y er queré? (*Con sencillez.*)
¿No vale mas er cariño?
Anda, vete... ¡vete! ¡Oh! (*Con voz ronca.*)
No quiero verte... te dejo...
En tí como en un espejo
me estaba mirando yo.
. . . .
¡Probe é mi!.. ¡Probes mujeres!
(*Apartándose y rechazándolo.*)
Vete... te aborresco ya.

JUAN. Mia, dame una puñalá... (*Corriendo á ella.*)
pero dime que me quieres.

LOLA. Ahora que ves como lloro,
te acuerdas der dia primero
en que dijiste: «Te quiero,»
y yo contesté: «Te adoro.» (*Con fuego.*)

JUAN. Si, Lola.

LOLA. Ibamo los dó
por medio é un bosque de encinas
cantando... ¡cuar golondrinas
cuando miran salí er só!
Con el arma armibará,
lleno de amoroso fuego,
cogias flores y aluego
la echaba en mi delantá;
y asin sin penas ni enojos
víamos salí la lú;
y yo te miraba, y tú
te mirabas en mis ojos.
¿Te acuerdas? De una arta encina
mos sentamos á la sombra,
sobre la olorosa arfombra
de amapola y clevellina.
De pronto un ruio sentí,
miré jacia atras... ¡y era (*Con fuerza.*)
un toro como una fiera
que venia para mí!

JUAN. Negro y de fiera mirá, (*Rapidez.*)

de larga melena clara,
parao de tí á dos vara
echaba tierra pa atrá...

LOLA. En sus ojos de amapola
fuego terrible brillaba;
un minuto ma... y se acaba
este mundo pa tu Lola. (*Rapidez.*)

JUAN. ¡Yo no sé lo que sentí!

LOLA. Dí un alario profundo
porque no via en er mundo
ya remedio para mí.
Ví que sartando un matojo
y la cabeza metiendo
pegó un berrio tremendo...
Llamé á Dió y cerré los ojo.

JUAN. Entonce...

LOLA. Er sentio perdí;
y entre trastorno y doló
encomendé mi arma á Dió.

JUAN. ¡Ah! pero yo estaba allí.
(*Rapidez en las entradas.*)

LOLA. Oí un tiro... miré...

JUAN. ¡Ah!

LOLA. Y te ví, ¡quién lo pensara!
con la escopeta en la cara
y er toro muerto detrá.

JUAN. Si, si, er queré me dió alas;
y sartando con prestesa,
cuando er metió la cabesa
le metí en ella dos balas.

LOLA. ¿Te acuerdas?

JUAN. ¿No me he e acordá?
¡Desde entonces mis suspiro
te han dicho: «Por tí deliro!»

LOLA. ¿Y acordándote te vá? (*Con amargura.*)
Tú me quieres en er nombre;
¿no ves lo que estoy penando?

JUAN. No ves tú que estoy llorando,
(*Dejando entrever su dolor.*)
Loliya, y que soy un hombre!
¡Adió!

LOLA. Mira, ven acá.

JUAN. ¿Qué quieres? Déjame dí.
Mientras mas tiempo esté aqui,
Lola, estoy penando má.
¿Quién que llorando te vé
de tu amor ar despedirse
puée, niña mia, dirse
para nunca mas gorbé?
LOLA. ¡Cristo mio! (*Rapidez.*)
JUAN. ¿Qué mos pasa?
LOLA. Yo no sé.
JUAN. Ni yo tampoco.
LOLA. ¡Yo estoy loca!
JUAN. ¡Yo estoy loco!
Véte, arma mia, á tu casa.
LOLA. ¡Juan! ¡Juan!
JUAN. Mira, Lola, ar cabo (*Reponiéndose.*)
puée que me ingenie po ahí...
yo sé lee y escrebí...
pué... tar vé me jagan cabo.
Luego sagento... y dempué...
¿estás tú?... siendo valiente
pueo sé... ¿quién sabe? tiniente...
generá... ó coroné!
Otros... Mia no llores tú!...
otros han dio ¿me explico?
y han güerto sanos y rico
y hasta con arguna crú.
Oyes, ¿mujé? Puee que yo
me ingenie y con mis amaños,
güerba de aquí á argunos años
jecho un sagento mayó.
LOLA. No, no, yo con tu probesa
te quiero, probe te quiero.
JUAN. Vales mas plata, salero, (*Con entusiasmo.*)
mas plata... que la que pesa.
Tienes razon, arma mia.
Si á tu lao me queara,
con la escopeta buscara
por esos montes la via.
Una chosa con su crú
en mitá é esos campos, ahí,
fuera un palacio pa mi

con mi marecita y tú.
Yo me sardria á casá
pensandito en tu queré,
y aluego al anochesé
me sardrias á esperá;
y cantando mis amores
á mi choza gorbería,
y un ramo te traería
jecho de olorosas flores;
y así un dia y otro dia
la via iria pasando,
yo la via en tí gosando,
tú gosando en mí la via.

LOLA. ¡Oh! si, si.

JUAN. Eso debe sé,
segun lo que yo chanelo,
viví en er mismo cielo...
¡Ay! pero no puée sé!

LOLA. Es verdá.

JUAN. Tengo que dí
mu pronto á tomá las arma...
No llores, arma del arma,
mia que me queo tieso aquí!

LOLA. Es que... tengo una aflision.
(*Ahogada por el dolor.*)

JUAN. Yo dos. Mia, se me ha metío
en la chola, que al orvío
(*Hablando como á su pesar.*)
va á darme tu corazon.

LOLA. ¿Yo orviarte? ¿Estás en tí?
¿Te has güerto loco? ¡Jesú!
¿Pos si me fartaras tú
cómo pudiera viví?
Pa que orviara mi anhelo
(*Con mucha energia.*)
era menesté que hubiera
otro mundo!.. y otro cielo!..
y otro Dios que dispusiera!

JUAN. Una crus bendita está (*Con solemnidad.*)
á un paso de tí y de mí:
á promesa jecha ahí
nunca se puée fartá.

Acércate. (*Se arrodillan ante la Cruz.*)

LOLA. Po esta crú
(*Con solemnidad y entereza.*)
te aseguro, arma del arma,
que me han de enterrá con parma
si es que no gorbieras tú.

JUAN. Dame la mano. (*Toque de corneta dentro.*)

LOLA. ¿Oyes? (*Llamada y tropa lejos.*)

JUAN. Sí. (*Aterrado.*)

LOLA. A qué tocan? (*Inquieta.*)

JUAN. No sé ná. (*Sombrio.*)

LOLA. ¡Ay! tú me engaña.

JUAN. Es verdá.
Estan tocando á morí.
Adios, flor de mis abrojos;
adios, via de mi via;
adios, salerosa mia,
lusesita de mis ojos!..
¡Ya no te gorberé á vé!..
Ese toque dice... «¡Anda!
La ordenansa asin lo manda
y es preciso obedecé.»

LOLA. ¡Ay!

JUAN. ¡Adió!

LOLA. ¡Adios!

JUAN. ¡Adió!
(*Quiere irse, pero no puede.*)
¡Vete!

LOLA. ¡No me pueo dí!

JUAN. ¡Dios mio! ¿por qué la ví?

LOLA. ¿Por qué he visto á este hombre yo?

JUAN. ¡Adios! (*Con resolucion.*)

ESCENA VIII.

DICHOS: MARIA, CURRO.

MARIA. Juan, ¿á dónde vá?

JUAN. (¡Esto solo me fartaba!)
Iba... es decí... me queaba... (*Vacilando.*)
Iba á la sierra á casá.

MARIA. ¡Tú me engañas!

JUAN. ¡Yo! (¡Jasú!)
MARIA. ¿Estás triste? ¿estás lloroso? (*Muy inquieta.*)
¿Qué tienes?
JUAN. Náa.
MARIA. ¡Jermoso!
¡Dí, dime que tienes tú!
JUAN. ¡Mare!.. déjeme usté dí.
MARIA. Pero ¿aónde?
JUAN. ¡Yo no sé!
Aonde me lleven los pié
si andá saben.
LOLA. (¡Ay de mí!)
MARIA. No Curro, venga úste acá.
¿Sabe usté qué tienen?
CURRO. ¡Yo!
JUAN. Mare mia, se acabó. (*Con resolucion.*)
Voy con los quinto á marchá.
Me voy, y la dejo á usté; (*Con desesperacion.*)
á esa prenda que está ahí;
á este pueblo en que nací;
á ese campo en que jugué.
Ya no má ar nacé der só
saldré al son de los cantares
que por esos olivares
cantan mislo y ruinseñó.
Ya no má po entre esas breña
pasaré casando el dia
cantando mis alegria
al sartá de peña en peña.
No mas al oscurecé
ó allá á la lus de la luna
gorberé sin pena arguna
pensando en mirarla á usté.
Me voy solito cormigo (*Transicion.*)
por esos mundo á pená,
jasta que me haga acabá
la bala de un enemigo.
Si, me voy. Mas no me quejo
por esta separacion,
que llevo en er corazon
pa vesla á ustées un espejo;
y de noche allá á mis sola,

anque er mundo mos separe
¡aquí la veré á usté, mare!
aquí te veré á tí, Lola!

JUAN. ¿Y esa es tu pena no má? (*Muy alegre.*)
Hijos mios, alegrarse.
El sagento va á esperarse
y Pepiyo gorberá.

LOLA. ¿Se aspera? (*Id.*)

MARIA. Si, va á vení
Pepe, y llenos de alegría
pasaremos toa la via
bendiciéndolo.

LOLA. Sí, sí.
Él nuestra dicha traerá;
y cuando de ella gocemos
toas las noches resaremos
porque Dios lo libre e má.

MAR. ¿Pos qué te pensabas tú?
¿Si te fueras á las fila
estaria yo tan tranquila
platicando aquí? ¡Josú!
Juan del arma, si te fuera,
si te fueras, hijo mio, (*Con salvaje energía.*)
ya tu mare hubiea perdío
cien mir vias que tuviera.

CURRO. (¡Probesiyos! Voy á vé
si asoma Pepe po ahí.) (*Váse al foro.*)

JUAN. Lola, no pienses así; (*Sombrio.*)
mare, no se canse usté.
Pepiyo no viene ya.

MAR. ¿Qué dices?

LOLA. ¿Qué estás diciendo?

MAR. ¿Que no viene?

JUAN. Yo me entiendo. (*Mas sombrio.*)

CURRO. ¡Ahí viene! (*Dentro.*)

VARIOS. Ahí viene. (*Idem.*)

LOLA.
MAR.
JUAN. } ¡Ah!

ESCENA IX.

DICHOS: PEPE, *hombres y mujeres del pueblo.*

(*Pepe viene corriendo y muy fatigado; apenas puede hablar. Lo siguen varios chicos y gente del pueblo.*)

MAR. }
JUAN. } ¡Dios te lo pague!
CURRO. Habla, di. (*Mucha ansiedad.*)
PEPE. Estoy ajogao é corré
¡Ay! (*Tomando aire.*)
CURRO. Habla.
PEPE. Le diré á usté...
Llegué á Cais...
MAR. Descansa.
PEPE. Y fí...
LOLA. Toma resuello.
JUAN. Esa mano. (*Alargando la suya.*)
CURRO. Acaba que er tiempo vuela.
LOLA. ¡Trae gorra y escarapela! (*Muy contenta.*)
¡Es sordao!
JUAN. Toca, hermano. (*Se dan las manos.*)
Por tí, que te vas á dí
á corré mi fortunita,
consuelo á mi maresita
y á esa prenda que está ahí.
Si argun dia necesita
de la sangre de un amigo,
píemela, y Dios me es testigo
que te la daré toita.
PEPE. Calla, Juan. (*Consternado.*)
JUAN. ¿Qué dices? (*Con recelo.*)
MAR. Dí. (*Con ansiedad.*)
LOLA. Acaba.
CURRO. ¡Me dan suores!
PEPE. Llegué tarde... y los señores
no me han querío armití.
MARIA. }
LOLA. } ¡Ah!

LOLA. Pero?...
CURRO. Pero?...
JUAN. ¡Dios mio!
PEPE. Les conté toito er traspaso;
y no han querío hacerme caso.
JUAN. Entonces... ¿ese vestío?..
PEPE. ¡Ah! sí; mirando tu afan (*Con tono ligero.*)
sin tené padre ni madre
ni perrito que me ladre
dije: «Vámonos con Juan.
Juntos nacimos los do,
y amigos desde la cuna.
Juntos corramos fortuna
por esos mundos de Dió.
Que tenga en las ánsias estas
quien llore su suerte mala;
y si le toca una bala
que haiga quien lo saque á cuestas.»
Esto dije, y cojo, y voy (*Mucha ligereza.*)
der generá á la casa,
llego, llamo, siento plasa,
compro er gorro... y aquí estoy.
MARIA. ¡Ay Pepe!
PEPE. No llore usté, (*Con fanfarroneria.*)
que en mientra que esté cormigo
no hay en er mundo enemigo
que le llegue ar pelo. ¡A vé!
¡Qué caramba! ¡Esto no es ná!
Pasencia y sufrí los daños:
dentro de cinco ó seis años
güerbe jecho un generá.
Dejarse é llantos y lloro...
Esto pasa de una vé.
¡Oh! ¡ya lo vereis gorbé
con dos chanrateras de oro!
Ea; voy por mi jatiyo.
¡Patrona, no hay que llorá!
(*Con tono marcial.*)
¡Eh! ¡paso á los camará!
¿Quién tose á Juan y á Pepiyo?

ESCENA X.

DICHOS, *menos* PEPE.

MARIA. ¡Hijo!
LOLA. ¡Juan!
JUAN. ¡Por Dió! ¡Por Dió!
¡Dejarme! ¡Mi frente arde!
Mira que vi á sé cobarde,
que me va á fartá való.
¡Adiú! ¡Pierdo la chabeta!
¡Vos dejo de aqui á un istante!
¡Ay der que coja po elante
que es fuego mi bayoneta!
MARIA. ¿Por qué quitá sus chorré
á la mare que los ama?
JUAN. ¡Porque otra mare los llama
(Cambio completo.)
y defendesla as mesté!
Fuera llantos de chiquiyo...
dicen que peligra... ¡Afuera!
¡Que caa hombre sea una fiera
y caa casa un castiyo!
PEPE. «Ya se van los quintos, mare, *(Canta dentro.)*
ya estan tocando á marchá,
ya se van los quintos, mare,
sabe Dios si gorberán.»
LOLA. ¡Sabe Dios si gorberán!
JUAN. ¡Dejarme! ¡Déjeme usté!
(Queriendo desasirse de ellas.)
CURRO. ¡Cristo santo!
MARIA. ¡Juye! Vé... *(Empujándolo.)*
mia que vienen por tí, Juan.
JUAN. Adios, mare; Lola, adió. *(Llamada lejana.)*
CURRO. ¡Juan!
JUAN. ¿Qué?
CURRO. Tocan.
MARIA. ¿Ande vá?
¡Primero me han de matá
que que te deje dí yo!

ESCENA XI.

DICHOS, *el* SARGENTO.

SARG. Quinto, á las fila.
MARIA. ¡No!
LOLA. ¡No!
SARG. Vamos.
JUAN. Déjeme usté.
SARG. Anda.
Patrona, èr que manda, manda
y cartucho en er...
MAR. ¡Señó! (*Suplicante.*)
SARG. Llegó la manifestura
de marchá. En varde se cansa.
¿Qué quiere usté? La ordenansa
(*En tono de disculpa.*)
es de esta conformitura.
¡Eh! sin mas replicacion, (*Con rudeza.*)
que está esperando la gente...
Con que, recluta, de frente (*Voz de mando.*)
y cartucho en er cañon.
MAR. Dejémelo usté por Dio.
¿No vé usté lo que me aflijo?
¡Ay! mares que teneis hijo, (*Fuera de sí.*)
vení á llorá como yo.
¡Este llanto que me baña
nunca mas se secará!
JUAN. ¡Mare! (*Lucha con su hijo.*)
MAR. ¡Me quieren quitá
al hijo de mi sentraña! (*Logran separarlos.*)
No te vaya, estate ahí,
nunca de mí te separe...
Antes matan á tu mare
que que ella te deje dí.
(*Mientras en el primer término se ejecuta esta escena, pasan, aunque mudas, otras parecidas en los distintos grupos que habrá en la plaza.*)
JUAN. ¡Dios mio!
LOLA. Váyase usté. (*Al Sargento.*)
MAR. No quiera rompé estos lazos.

¡Los hijos son los peasos
del arma de una mujé!

SARG. ¡Yo!.. (Pos no me ha hecho llorá.)

MAR. ¡Llora! ¡Gracias!

LOLA. (*Indicándole que huya.*) Vente, anda.

SARG. No puee sé... Quien manda, manda.
y cartucho en... Vamos! (*Asiéndolo de un brazo.*)

MAR.
LOLA. } ¡Ah!

(*Maria cae en los brazos de Lola.*)

JUAN. ¡Mare, mare!

LOLA. Se esmayó.
(*Cae en brazos de Curro.*)

JUAN. ¡Marecita! Marecita!

CURRO. ¡Vete ahora! (*Con fuerza, pero ba'o.*)

JUAN. ¡Suerte mardita!
Adios, mare; Lola, adió.

LOLA. ¡Juan!

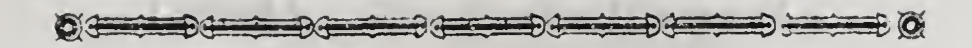
JUAN. No me orvies, mujé.
¡Cúdiala. Adios, esperansa!
(*Mirando al cielo.*)
Lo manda asin la ordenansa
(*Con sangrienta ironia.*)
y es presiso obedesé.

(*En el momento de terminar Juan, los quintos y algunos soldados, seguidos de hombres y mujeres del pueblo atraviesan por el foro cantando la fagina acompañando con el tambor, con guitarras y palillos unos, otros con piedras y hueseras que hacen sonar á compás. Pepiyo aparece y Juan se apoya en él. Algunas mujeres sostienen en los brazos á Maria y Lola. Curro cae de rodillas delante de la Cruz. El Sargento se limpia los ojos. Pasado un instante, Juan, Pepe y el Sargento se reunen á los quintos. La copla que cantan los quintos es la tan conocida de*

QUINTOS. «La ordenansa asin lo manda
y es preciso obedecé:
el que no sea pa casao
que no engañe á la mujé.

(*El telon cae poco á poco.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.



ACTO SEGUNDO.

Sala alta de la casa de Lola: puerta á la derecha que comunica con el exterior de la casa; otra al foro que da á la alcoba y una ventana á la izquierda que se supone caer al campo, por la que penetran algunos rayos de la luna. Los muros de la habitacion serán completamente blancos y el techo de gruesas vigas de madera oscura con sus grandes canes de lo mismo: algunas estampas de Santos con marcos de caoba decoran la sala: en las puertas cortinas blancas con grandes faralares: rinconeras con vasos de flores: estera de juncos: sillas del Norte: un pié de velon sobre el que habrá uno encendido: una mesa chica con su crucero de hierro: en el alfeizar de la ventana algunas macetas de albahaca: sobre la mesa un Cristo con dos candeleros al lado con las velas apagadas: una alcarraza de la Rambla en la ventana.

Al levantarse el telon aparecen sentadas junto á la mesa Lola y Maria vestidas completamente de negro. Pepiyo de pié al lado con faja negra y pañuelo al cuello. Tiene un brazo de menos, la manga de la camisa colgando y un canuto con la licencia al cuello, pendiente de una cinta; trae gran bigote.

ESCENA I.

LOLA, MARIA, PEPE.

PEPE. Eh, ñá Maria, való;
Loliya, vamos á vé.

Yo soy un hombe ¿estasté? (*A Maria.*)
pero tamié yoro yo.

MARIA. No jago mas que yorá.

LOLA. Yo me voy queando siega.

PEPE. ¡Eh! se acabó, ¿quién se entriega
de esa manera ar pesá?
Vamos, Lola, date maña
pa acabá con la agonía.

LOLA. ¡Juaniyo del arma mia!

MARIA. ¡Hijito de mis sentraña!

PEPE. ¿Usté no sabe er refran?
Pos oigasté. Er muerto ar joyo
—¿estamos?—y er vivo ar boyo.

MARIA. ¡Pepiyo!

PEPE. ¿Que murió Juan?
¿Pos señó qué se ha é jasé?
¿Resusitaslo?—¡Ojalá!
¿Morirse? ¡Qui usté cayá!
Encomendaslo á Undebé.
—Cumplió con la ley así.

MARIA. ¡Jay! ¡Mardita sea la ley!

PEPE. Se murió sirviendo ar rey.

MARIA. ¡Yo lo crié para mí!

PEPE. Si esa su suerte habia sio.
—Er rey manda. Se acabó.
Suyo era y se lo yevó.

LOLA. ¡Ay!

MARIA. ¿Lo habia er rey pario?

PEPE. Vamo, usté no está en lo cierto.

LOLA. Pero si mos lo han matao.

PEPE. Si habia de sé sordao (*Con amargura.*)
mas vale que se haiga muerto.
¿Sabe usté lo que es la via
del infelis melitá?
Las der deriben pasá
descarsito y sin comia.
Caminá aunque tenga garrias
ardiendo ó muerto de frio;
y de miserias comio
comé un rancho de masmarrias.
Y aluego en el hespitá... (*Al ver que vuelven*
¿Mas quién jablá me ha mandao? (*á llorar*

—La via de Juan Sordao (*Con tristeza.*)
es muy larga de contá.

LOLA. ¿Y tú lo viste caé?

PEPE. Le entró un balaso en er pecho;
andubo jasina un trecho (*Balanceándose.*)
y se fué con Dió á vé.

MARIA. Seis mese ha que pasó
y aun me pienso que le veo.
No pué sé... ¡Si no lo creo!
¡No, no, si no es malo Dió!

PEPE. ¡Vamo! Si no es Dió, es er plomo.

LOLA. ¿Y ayí te dieon er balaso?

PEPE. Ayí me queé sin braso.
¡Qué dia!—Verás tú cómo.
—Ni Dió metia las narice
aonde estaba Juan cormigo,
que se via á el enemigo
encima, como quien dice.—
«¡Fuego!» grita er capitan—
¡y aqueyo tiene que vé!
ram, plam, plam—teré, teré—
pimpimpron, pin, pen, pin, pan!
¡Qué sapatiesta! ¡qué estruendo!
¡qué vení mosos roando!
¡Chif! ¡Chif!—Las balas sirbando.
¡Ay!.. ¡ay..!—Los hombes muriendo.
¡Qué relinchá de cabayo!
¡qué caé de hombes, así!
(*Juntando los dedos*).
¡qué escupí fuego er fusí!
Aqueyo fué un dos e mayo.
—«¿Pepiyo?»—Mi capitan.—
—«¿Ves endesde aquí aquer arto
onde ahora ha caío Trescuarto?»
—In pas de terne requián.—
Si señó.—«Pos mia, Pepiyo,
tira ar suelo ese morrá,
sar corriendo, véte ayá
y has mas fuego que un castillo.»
—Señó, si no hay moso rubio
que ayegue hasta allí sin alas;
si ayí sacan crias las balas;

sí aquello es otro Versubio!
—«¿Lo escrito está escrito?»—Si.
—«¿Y la ordenansa?—Lo está.—
«Pos anda.»—Vamos ayá.
Y este sartando ¡tipí! (*Por el corazon.*)
Pos señó, sargo y... plimplom!
En sarbo sea el lugá
y ar moo de señalá
den ustés dispensacion,
marchando yo de reata
sin sabé cuando ni como
me dió una onsita de plomo
este canuto de lata.

MARIA. ¿Y Juan?

PEPE. Ya no estaba vivo;
cuando perdia la arsion
junto á er en dispersasion
pasamos toos huilivo.

LOLA. ¡Ay mi Juan!

PEPE. A la sudiá
yegué á cuesta de un valiente,
y estuve mascando hingüente
seis mese en el hespitá.
Salí con esta presensia
de escapao de la mortaja
y...—«Ya pa ná sirves, naja:
Pepiyo, esta es tu lisensia.»
Dijo er capitan Chamorro.
—«Señó, ¡por las once mí!
¿Aónde va un hombre así?
déme usté siquiá un socorro.»
—«La caja está en un apuro
y tu *masita* incompleta.
Mira, ahí tienes tres peseta:
(*Como haciendo un sacrificio.*)
te debe er rey cuatro duro.»
—Y yo daito á los mengues
dije: «Gracias, on Ramon.
¿El rey me debe un doblon?
¡Que se lo gaste en merengues!»
—«No están perdios, no creas;
cuando estén los tiempos buenos...»

—«Quien yeva un cuarto de menos,
(*Señatando al brazo.*)
ya no repara en moneas.»—
Dije y dejándolo ayí
yenito too de asombro
me eché las patas al hombro
y aquí estoy. ¡Ea, á viví!

MARIA. Anque fuera asín lisiao
quisia veslo!

LOLA. ¡Ay mare!

PEPE. Adió.

MARIA. Oye.

PEPE. Güerbo. (Me aplastó.
(*Secándose los ojos.*)
¡Quién vió yorá á un lisensiao!) (*Váse.*)

ESCENA II.

LOLA, MARIA.

LOLA. ¡Ay, mare mia!

MARIA. ¡Hijo mio!
¿Qué es lo que mos vá á pasá?

LOLA. ¡Solitas... desampará!

MARIA. ¡Nunca lo hubiera parío!

LOLA. ¡Ay!

MARIA. No llores.

LOLA. ¡Mare! ¡mare!

MARIA. Mia: yo ya he vivio harto;
pero, hija, si yo te farto
no te quea quien te ampare.

LOLA. Caye usté.

MARIA. Con mi pesá
ya me quea poca via.
Antes que muera, hija mia,
quieo dejarte colocá.

LOLA. ¡Quié usté cayarse, señora!

MARIA. Ñó Curro...

LOLA. Acabe usté ahí.

MARIA. Se está muriendo por tí.
Ya no te quiere, te adora.

LOLA. Pero...

MARIA. Lo veo toos los dias

ca dia mas acabao.
Mira, él es hombre honrao;
él mos tiene arrecogias;
te quiere; es rico...

LOLA. Peró...
Usté no vé...

MARIA. Lola, vamo.
Ya que mi hijo y yo muramo
que no mos muramos tóo.
Aluego hay un qué dirán.
Ya dicen que es tu querio!

LOLA. Y qué importa el honó mio
si se me ha muerto mi Juan?

MARIA. ¿No me yamas mare? (*Con solemnidad.*)

LOLA. Si.

MARIA. Pos jas lo que mando yo.

LOLA. Bueno. (*Con sumision y á media voz.*)

MARIA. (Vivirán los do.)

SARG. ¡Que la pas de Dios sea aquí!

(*El sargento Utrera se presenta en la puerta de la derecha y las dos retroceden.*)

ESCENA III.

LOLA, MARIA, SARGENTO UTRERA.

LOLA. ¡Ah!

MARIA. ¡El Sargento!

SARG. Adios, patrona.

MARIA. ¡El que se yevó á mi hijo!
Váyase usté, melitá.

SARG. ¿Señora, estasté en su juicio?

MARIA. ¡Vendrá usté á quitá á otras mares
su consuelo, sus hijitos!
Váyase usté de este pueblo.
¡Ese se yevó á Juaniyo!
(*Desesperada y con terror.*)

SARG. De moo y manera que...
señora... si ese es mi oficio!
Unos son yevaos... ¿Estamos?
y otros los yevan... ¿me esplico?
Po eso no sasmesté armá

terretremo y rebullicio.

LOLA. ¿Y qué trae usté?

SARG. ¿Qué he traé?
Vengo á yevarme otros quintos.

MARIA. ¡Lo ves! (*A Lola.*)

SARG. ¡Si yo soy mandao,
patrona, por Jesucristo!
Si un sagento no es Gobiesno.
A mí me dise er menistro
de Madrí, que es quien gobiesna,
en un paper mu pulido:
—«Sargento Utrera, en un sarto
(*Afinando la voz.*)
tomee vuesencia er camino
y traiga usté á Juan y Pedro
ó á Diego, Gil y Francisco,
y le beso á usté las manos
y Dios guarde á usté.—Er menistro.»
(*Haciendo que rubrica en el aire.*)
Pues, y yo sargo najando
sin replicasion mu listo
y aquí de cuerpo presente
estoy por mor der servicio.

LOLA. Es verdá, él no tiene curpa.

SARG. Pos eso es lo que yo digo.
Si estoy mas derresperao,
señora, que un perro chino
cuando le pelan er jopo
y le pican los mosquitos.
Miste, no es por alabancia,
que en jamás boquita ha dicho
quer sargento Utrera sea
arguyoso y fantreistico,
pero en la guerra, patrona,
he estao jecho un Longinos.
¿Pos sabe usté que he ganao?
Pos ni esto: ni un comino.
Ni una mala arferecía (*Con fuerza.*)
ha querio darme er menistro.
¡Y aluego pensará usté
ar mirá mi poderío
que yo tengo conflüencias

en Madri! Ni toco pito,
ni tengo mano con naide,
ni trato con lechuguinos
de esos mir que en los papeles
lo mandan too por artículos.
La úrtima palabra e er *Creo*
es siempre er sagento.—He dicho.

LOLA. Pos es verdá.

SARG. Ya se vé.

MARIA. ¿Y usté vió morí á mi hijo?

SARG. Po eso vengo á verla á usté.
¡Qué sordao! ¡Probesito!
En toito er cuerpo no habia
un muchacho mas lucio.

LOLA. MARIA. } ¿De veras?

SARG. ¿Quie usté cayá?
Er dia de su finiquito
sarvó ar generá la via.
Si no es por er no salimo
de aqueya mardita arsion
ni uno tan siquiera vivo.
¿Sabe usté lo que decía
er generá, que es mu fino?
«No siento la arsion perdida,
(*Queriendo hablar en buen lenguaje.*)
que eso es efleuto e los tiros;
sino que aquer casaor
jaya sin premio morido.»

MARIA. ¡Ay! ¡si er era como er jierro!

LOLA. Siga usté, sagento.

SARG. Sigo.
Antes de empezá aquer fuego,
—parecia que ar probesito
su muerte un ánge der cielo
le iba cantando al oio—
vino á mí, se me cuadró,
jiso er saluo y me dijo:
«Mi primero.»—Juan—le dije.
—«Dios guarde á usté.—Y á tí, chico.
—Dice... «¿Estaté güeno?»—Si.
—«Me alegro.»—¿Y tú?—«Pasandito.»

—¿Qué quieres? le dije... y dice
—«Que me hagasté un favó.»—Dilo;
que hecho está si es comprastible
con las cosas der servicio.
—«Gracia, mi primero.»—Jabla.
—«¿Se acuerdasté que estubimos
en Madrí?»—No me he acordá.
—«¿Y recuerdasté de un sitio
que le dicen Puerta e er Só
y no es puerta ni postigo?»
—Sí, donde está er Prencipá.
—»¿Y ha visto usté unos cuadritos
que jasen por tres pesetas
y está ayí uno que ni vivo?»
—Si.—«Pos miste: yo e las sobras
habia ajorrao unos cuartiyos
y los gasté en que me pinten
pa mi mare.»

MARIA. ¡Ay, hijo mio!

SARG. Dice... «Si me da una bala,
ya que estoy espelerio
y naita le pueo dejá,
si usté güerve ayá por quintos,
déle usté estos quince reales,
esta tumbaga e oro fino
y esta pintura de mí
pa que se acuerde e su hijo;
y á mi Lola déle usté
este negro pañolito
pa ayua der triste luto
que se pondrá por Juaniyo.

LOLA.
MARIA. } ¡Ay!

SARG. Tome usté y tome usté.

MARIA. ¿Y er cuadro?

SARG. Allá voy.

LOLA. (*Besando el pañuelo.*) ¡Juan mio!

SARG. Aqui tiene usté á su Juan
pintao ar mismirriotipo.

(*Saca una plancha envuelta en un papel. Al presentársela Maria, que oye por primera vez aquella palabra, retrocede rechazándola.*)

MARIA. ¡Ay! ¡qué é jeso!
SARG. Naa, patrona.
No es brujeria ni hechizo.
—Er pintó coje un espejo;
(*Acompañando con la accion.*)
aluego corta un cachito;
lo pone ar só y usté enfrente;
se vé en er la cara ar vivo;
entonces toma un pinsé;
lo moja en un cacharriyo
de cola de carpintero;
hunta er cristá y al avio;
se seca, y pegás con cola
se quean las faisones ar vidro.
¿Qué se debe?—Tres pesetas.
Que lo eseche, comparito.
con otro de tiersopelo.—
Esto es er mismirriotipo.
MARIA. ¡Mira, mira qué jermoso! (*A Lola.*)
Dále un beso. (*Lo besan.*)
LOLA. ¡Ay mi Juaniyo!
SARG. (Quien estuviera pintao.)
MARIA. ¿Y esto ha muerto, Santo Cristo?

ESCENA IV.

DICHOS, CURRO.

CURRO. ¿Se pue entrá? (*Sin pasar del humbral.*)
MARIA. (¡Ay, señó Curro!
Sécate.) Alante. ¿Premiso
pie usté pa entrá en su casa?
CURRO. Ende que ustés se han servio
viví en eya, ya esta chosa
no es mi casa.
MARIA. Gracia.—¿Ha visto
usté que está aqui er sagento
que ha visto morí á mi hijo?
CURRO. Ya lo vide de vení
y le jablé en er camino.
¿Lloran ustedes por eso?
SARG. ¡Patron, si esto es un conflito!

CURRO. ¡Vamo! (*Animándola.*)
SARG. Le he traido en papeles
la filomia de su hijo.
CURRO. (¡Si Lola habia de yorarme
quien se hubiea muerto, Dios mio!)
MARIA. Hija, dále ar melitá
comesacion un ratito
mientra le jablo á ñó Curro.
LOLA. Bien (*Sin dejar de llorar.*)
SARG. (¡Bendito sea tu pico!)
(*Se separan en dos grupos. Maria llama á Curro, que está distraido mirando á Lola.*)
MARIA. Oigasté.
CURRO. ¿Quiere usté argo?
(*Con franca solicitud.*)
De usté es cuanto tengo mio.
MARIA. Muchas gracias. No era eso.
CURRO. Jable usté si en argo sirvo.
MARIA. Ño Curro, usté está por Lola
poco menos que perdío.
CURRO. ¿Si usté lo vé, ñá Maria,
á qué jerirme en lo vivo?
MARIA. Lola me yama su mare;
y hace lo que yo le digo.
—Juan... se ha muerto!
CURRO. ¡Ña Maria!
MARIA. Yo sé lo que usté ha sufrio
y le he jablao por usté.
CURRO. Acabe usté ya por Cristo. (*Con ansiedad.*)
MARIA. Ella no ha dicho que no.)
CURRO. ¿Es verdá lo que me ha dicho?
(*Corre loco de alegria hácia Lola y la interroga fuera de si.*)
SARG. ¡Jesú! ¡y qué súpito!
LOLA. ¿Quién?
CURRO. Tu mare.
LOLA. Es verdá.
(*Con dolor y bajando los ojos.*)
CURRO. ¿Qué he oio?
Yo estoy loco de contento.
Repite, mujé, repitelo.
SARG. ¿Le ha caio asté er premio gordo?

CURRO. ¡Yo estoy loco! ¡Jabla! ¡dilo!
LOLA. Cuando eya jabre la boca
firma er rey. (¡Ay mi Juaniyo?)
CURRO. La tierra que tú pisares
besaré de agradecio.
Mira. Yo naita decia;
pero si serraba er pico
es como lo sierra er pájaro
que va á morirse cautivo.
LOLA. ¡Oh!
CURRO. Yo me moria, Lola,
de quereles consumio.
SARG. (¡Güeno!)
CURRO. Esto es nasé dos veces.
¡Yo habia muerto y resucito!
SARG. (Pos señó, er chacó me pongo
que en este cuarto entra frio.)
CURRO. Mia, yo no te quitaré
que yores po er probesito.
No eño; yoremos juntos,
que era un moso muy cumplio;
y juntos le resaremos;
y mas misas po el alivio
de su arma hemos de mandá,
por si á la gloria no ha dio,
que puen desí veinte curas
desde aqui ar dia der juisio.
MARIA. Gracias.
SARG. (Esto huele á casorio.)
MARIA. Escúcheme usté; ahora mismo (*A Curro.*)
los dichos tien que tomarse.
CURRO. ¿Quieres? (*A Lola.*)
LOLA. Si mare lo ha dicho...
Eya es quien manda.
MARIA. Si, Lola.
Er sagento de camino
sardrá...
SARG. Mañana sin farta.
MARIA. Y ya tú ves, es presiso
por si hubiera impeimento
que atestigüe con Pepiyo
que en er campo de bataya

vió caé muerto á mi hijo.

LOLA. Bien. (*Resignada.*)

CURRO. ¡Ah! (*Con alegria.*)

MARIA. Sargasté corriendo (*A Curro.*)
po el escribano y testigo.
Sargento, espere usté aquí.
Tú á ponerte otro vestío. (*A Lola.*)

CURRO. Maria, der purgatorio
ha sacao usté un arma.

MARIA. Vivo.

CURRO. Adios, Lola.

LOLA. Adios.

CURRO. Adió.
(*A Maria y al sargento.*)
(¡Soy de toa España er mas rico! (*Váse.*)

MARIA. (Ya me pueo morí tranquila.)
Entra. (*A Lola.*)

LOLA. (No yevo sentio.) (*Váse.*)

MARIA. ¿Sagento?..

SARG. Presente. Espero.

MARIA. ¡Usté vió morí á mi hijo!
(*Coge de una de las rinconeras una botella y un vaso; lo pone sobre la mesa indicándoselo al Sargento, y se limpia los ojos.*)
¡Quién como usté! ¡Yo lo hubiera
con mis besos revivio! (*Váse.*)

ESCENA V.

El SARGENTO UTRERA, *con la botella en una mano y el vaso en la otra.*

¿Pa qué piensan estas mares
que habrán los hombres nasío?
El hombe pa matá hombes
ar mundo tan solo vino.
¿Pos si no fuea po la guerra
habria pan pa tanto pícaro?
—Echemos penas pa abajo. (*Bebe.*)
Jasta verte, Cristo mio.

ESCENA VI.

EL SARGENTO, PEPE.

PEPE. (¡Hola! ¿Quién es?—¡Er sargento!)
—Que aproveche.
SARG. (¡Adiú! Er lisiao.)
PEPE. (Ahora me las va á pagá.)
Oigasté, moso canario, (*Provocativo.*)
¿fué usté er que en una ocasion
me mandó arrimá dies palo?
SARG. ¿Quiere usté probá este neita?
(*Haciendo que no lo ha oido.*)
PEPE. Asín le crie asté ranos
en er armasen der pan.
SARG. Hombe, ¿te he ofendio yo en argo?
PEPE. Digasté: usté es er mosito
der coroní? (*Pausa.*)
SARG. ¿Te he fartao? (*Levantándose.*)
PEPE. Pregúntele usté á mi esparda.
SARG. Mira que yo ar fin y ar cabo
anque pruente y sufrio
tengo mi armita en mi armario.
PEPE. Po sárgase usté pa fuera.
SARG. Deja que lie er sigarro.
(Pue señó, uno de los do
pue icí que las ha liao.)
(*Saca una caja de fósforos, enciende el cigarro y tira la cerilla. Pepiyo saca un puro. Va á coger el cigarro del Sargento para encender; este lo retira; enciende otro fósforo; y se lo da.*)
PEPE. (Por si no güerbo á jumá
jumaremos por si es caso.)
Melitá, ¿me dá usté er fuego?
SARG. Con mucho gusto, paisano.
Tome usté. (*Sin mirarlo.*)
PEPE. ¿Qué es esto?
SARG. Un pírfulo.
PEPE. ¿Si?.. Po tome usté dos cuarto.
(*Primero se rasca en la faja y despues de hacer que se prepara saca la moneda. El Sargento despues hace el mismo juego.*)

SARG. ¡Hombe!.. Cómo apesta eso.
PEPE. ¿Qué quie usté? ¡Como es de estanco!..

ESCENA VII.

DICHOS, CURRO, *el* NOTARIO, TESTIGOS *y* CONVIDADOS.
Despues LOLA *y* MARIA.

(Curro, los convidados y testigos traerán capas á pesar de vestir de verano, como prenda indispensable en tales ceremonias. El Notario trae capa tambien, pero azul y sombrero de copa alta. Maria sale con la mantilla de tira puesta, y Lola con traje de color, rosas blancas en la cabeza y mantilla de encaje. Sale una muchacha; enciende las velas del Cristo y retira el velon. El Notario se pone detrás de la mesa; Lola y Maria á la derecha; Curro y el Sargento á la izquierda; Pepe á la derecha algo retirado; los demas se sientan en las sillas que habrá rodeando la habitacion. El sargento se coloca delante del pié de velon, sobre el que habrá un espejito de esos de caja de carton.)

CURRO. Entren ustés en su casa.
Pase usté, señó Notario.—
Asiéntense ustedes.—¿Pepe?
PEPE. Aquí estoy asté esperando
desde que antes en la caye
me habló usté. *(Todos se sientan.)*
SARG. Oigasté, paisano.
¿Quién es aquer larguilucho?
CURRO. ¿Cuár?
SARG. Aquer entiriyao.
CURRO. El escribano.
SARG. (¡Jesú!
¡yo metío entre escribano!)
CURRO. Jáganme ustés el orsequio
de asperá. ¡Lola!
(Llamando en la puerta del foro.)
MARIA. Ya vamos. *(Dentro.)*
SARG. (Y es como un hombre cuarquiera.
(Por el notario.)
No tie facha é vicho raro!)
MARIA. Dios guarde á ustedes, señores...

(*Todos se levantan. Murmullo de aprobacion al ver á Lola.*)

(Vamos, hija mia, ánimo.) (*A Lola.*)

SARG. (¡Jasú! ¡esta es la impresurta!)
(*Al pasar Lola por su lado.*)

NOTARIO. ¿Están todos?

CURRO. Toos estamos.

SARG. (¡Y jabla á lo pitifino!)
(*Siempre por el Notario.*)

NOTARIO. Voy á leer el contrato.
«Ante mi... hum... el infrascrito...

SARG. (Frasquito.)
(*Señalando á Curro y como enmendando.*)

NOTARIO. A tantos... de tantos...
hum. . hum... —fórmulas— hum... hum...
hum...

SARG. Estamos enteraos.

NOTARIO. Hum... hum... hum... hum... Y dijeron.

SARG. (Pos paese que ha dicho argo.)

NOTARIO. ¿Su gracia de usté? (*A Curro.*)

CURRO. Francisco
Solares y Campuzano.

NOTARIO. ¿Viudo ó soltero?

CURRO. Soltero.

NOTARIO. ¿De profesion?

CURRO. Propietario.

SARG. (¡Cómo le mete los deos!)

NOTARIO. ¿Edad?

CURRO. Treinta y cinco años.

MARIA. (¡Valor, hija!

LOLA. Yo me muero.)

NOTARIO. Firme usté aquí.

CURRO. ... y Campuzano.
(*Dejando la pluma.*)

NOTARIO. Ahora la señora.

CURRO. Ven.

NOTARIO. Ustedes mas apartados.
(*Al Sargento y á Pepe.*)

SARG. (Paese cosa é inquisicion.)

PEPE. (Juan, Dios te haiga perdonao!)

NOTARIO. ¿Su gracia de usté?

LOLA. Dolores...

y bien puesto er nombre ha estao.

NOTARIO. ¿El apellido?..

LOLA. Saldivar.

NOTARIO. ¿La edad?

LOLA. ¡Diez y siete años!

SARG. (Pos señó, no son curiosos
apena los escribanos.)

NOTARIO. Dió usté palabra de esposa
á otro?

LOLA. ¡Sí que se la he dao!
pero murió el probesito
en la guerra peleando.

PEPE. Yo testigo que lo vide. (*Adelantándose.*)

SARG. Pues, y yo tamien. ¿Estamos? (*Id.*)
Yo fí testigo oculan.

NOTARIO. ¿Su nombre de usté?

SARG. Me yamo... (*Receloso.*)
Dionisio Utrera; sargento (*Con aire de reto.*)
der Príncipe.—¿He dicho argo? (*Al Notario.*)

NOTARIO. Pepe, firma aquí.

PEPE. Me estorba
lo negro para firmaslo.
Allá va una crus mas grande
que la crus que está ahí abajo.

(*Todos se habrán levantado y rodearán la mesa dejando libre la derecha.*)

NOTARIO. Sargento, usté.

SARG. ¿Dónde? (*Receloso.*)

NOTARIO. Aqui. (*Enfadado.*)

SARG. Deje usté que lea. (Canario
no me arme er gachó un enjuagüe,
que á la postre es escribano.) (*Lee y firma.*)

NOTARIO. Usté, Lola.

(*El Sargento deja caer el espejo que está en el pié de velon al apartarse de la mesa.*)

LOLA. ¡Ay!

MARIA. ¿Qué es eso?

SARG. ¡Naa! Que he jecho mir peasos
(*Muy apurado.*)
el espejo. (*Movimiento de todos.*)

LOLA. Ay que se ha roto
cuando yo estaba firmando!

SARG. Perdone usté... yo... señora ..
MARIA. Mos vá á pasá argo malo.
NOTARIO. Hum... hum... hum... hum— y dijeron...
hum .. hum... Ante mí el notario...
¿Se ratifican ustedes?
CURRO. Sí.
LOLA. Sí. (*Con voz débil.*)
(*Maria quita la mantilla á Lola, cuanto esta acaba de firmar.*)
SARG. Mos rectificamos.
(*Un embozado aparece en la puerta de la derecha, desde donde escucha. Cuando todos se ponen en movimiento, se desliza por el muro hasta lograr entrarse en la alcoba del foro y cubrirse con la cortina.*)
NOTARIO. Recibe usté por esposa
á Dolores? (*Con solemnidad.*)
CURRO. Sí.
SARG. (¡Otro emplasto!)
NOTARIO. ¿Recibe usté por esposo
á Francisco Campuzano?
LOLA. Sí.
EMBOZ. (¡Ah!)
(*Muy reconcentrado y retrocediendo. Comprende de un golpe lo que está pasando.*)
NOTARIO. Hemos concluido.
Dios los haga bien casados.
VARIOS. Que sea mu enhorabuena.
CURRO. Gracias.
OTROS. Y por muchoo años.
CURRO. Háganme ustés er favó
de venirse jacia abajo
á tomá arguna probesa
de lo que hay en casa.
SARG. Vamo. (*Muy diligente.*)
CURRO. ¿No vienes, Lola?
LOLA. No; yo
necesito argun descanso.
CURRO. Qué felis me ha jecho, Lola.
PEPE. (¡Probe Juan!)
SARG. Vamos andando,
que estan ar caé las ánima
y me asperan mis sordaos.

MARIA. Gracias, hija.
CURRO. Venga usté, (*A Maria.*)
que donde hay ama, no hay amo.
MARIA. (Ya pueo volá con mi hijo
descuidiá!) Vamo. (*Váse.*)
ALGUNOS. Arsando.

(*Se marchan todos p r la puerta de la derecha: el Sargento se queda el último y dice á Lola cuadrándosele.*)

SARG. Salero, sirvo en un cuerpo
que es lo mejó y mas granao;
pero por su cuerpo é usté
doy aquer y este! ¡Juy!! Vamo.

(*Lola al verse sola se abandona á su dolor. Las seguidillas siguientes deben decirse con mucha entonacion.*)

ESCENA VIII.

LOLA.

Se fueron... ¡ya estoy sola!
¡Ay lagrimitas!
Ajogarme mis lágrimas,
si es que sois mias.
Ay de mis males,
ay que estas calenturas
son incurables.

Sirguero, sirguerito (*En la ventana.*)
que alegre cantas,
cuando mi Juan vivia
tamien cantaba.
Hoy mis cantares
son de peniyas negras
y de jachares.

(*Se oye toque de campanas.*)
Der lugá las campanas
tocan á vuelo.

Me da angustia su alegre
repiqueteo.
Dobla, campana,
mi queré muertesito
tu doble paga.

(Lola se deja caer sobre el alfeizar de la ventana. Juan se presenta embozado en el foro; baja lentamente y se coloca en el centro de la escena; arroja la capa y el sombrero y se cruza de brazos.—Pausa.—Lola al ruido vuelve la cabeza, lanza un grito y retrocede espantada.)

ESCENA IX.

LOLA, JUAN.

LOLA. ¡Ah!

JUAN. ¡Silencio! *(Echando fuego por los ojos.)*

LOLA. ¡Vigensita! *(Dirigiéndose al cielo.)*

JUAN. No te pongas á rezá
(Con rabia reconcentrada.)
que no soy ánima en pena.
Yo no me he muerto en jamá.

LOLA. ¿Eres tú? ¿Tú no te has muerto?
(Loca de alegria.)
¡Ay! ¡yo estoy embelesá!
(Creyendo que sueña.)

JUAN. Cuando dos que se han querío
se encuentran tan sin pensá
los colores se les muan
(Con chacota sangrienta.)
y er sentío se les vá.
No me he muerto, no me he muerto;
(Con energía.)
cuentas tengo que ajustá,
y no sargo de este mundo
sin dejarlas arreglá.

LOLA. ¿Pero qué es esto?

JUAN Que er cielo
te ha querío castigá. *(Con acento terrible.)*

LOLA. ¡Yo estoy loca! ¡Esto es un sueño!
(*Desvariando.*)
JUAN. Esto, Lola, es la verdá.
En er campo me dejaron (*Variando de tono.*)
por muerto seis meses ha;
y unos probes pastorsitos,
á quien Dios lo pagará,
me yevaron á su chosa
pa curarme de mi má.
¡Nunca curaran pastores
(*Con terrible desconsuelo.*)
al infelis melitá
si habia de vé su vista
lo que aquí mirando está!
LOLA. ¡Juan! (*Aterrada.*)
JUAN. Viendo que me tenian
por muerto en toas partes ya,
me deserté der servicio
por verte, Lola, no má.
¡Si ahora me dan un tirito
(*Con desesperacion.*)
bien empleao me está!
LOLA. Yo no entiendo lo que dices. (*Fuera de sí.*)
JUAN. ¿Sabes lo que oí al llegá?
(*Con rabia reconcentrada.*)
«Lola, ¿quie usté por esposo
ar señó?»
LOLA. Si, que es verdá.
(*Comprendiendo de un golpe.*)
¡Ay que aquel espejo roto
me lo venia á anunciá!
JUAN. ¿Y sabes que ví á tu mano (*Amenazador.*)
en aquer papé firmá,
y que cuando no me he muerto
nadie muere de pesá?
LOLA. Pero mi queré y er tuyo (*Con arrebato.*)
son siempre iguales. ¿Verdá?

(*Lola quiere cogerle una mano; Juan la rechaza, y casi fuera de sí y con tono semi-salvaje continúa la escena.*)

JUAN. Si hubo entre los dos quereles
no los quieras compará,

que hay mas diferiencia en eyos
que arenas tiene la má.

LOLA. Por mucho que er tuyo sea (*Con verdad.*)
er mio lo deja atrá.

JUAN. Tu querer es como el toro; (*Con desprecio.*)
donde lo yaman, se vá.
Er mio es como la piera; (*Con energía.*)
donde lo ponen, se está.

LOLA. ¡Pero ascúchame, Juaniyo!
¿Tu no oyes rasones ya?

JUAN. A los hombes mas leios
y á aqueyos que sepan má,
quítales tú su querencia
los verás prevaricá.
¡Salomon con sé tan sabio
prevaricó de verda
que no le yegó la sencia
aonde el afleuto está!

LOLA. Pero...

JUAN. Cuando en mi cuarté
en tí comienso á pensá,
¡las paeres! se escalichan (*Como loco.*)
de faitigas que me dá.

LOLA. Juaniyo, mira mi yanto.
¡Pégame una puñalá!
(*Presentándole el pecho.*)

JUAN. A las puertas de la muerte
(*Con furor mal reprimido.*)
no me vengas á yorá.
Ya que no me quites penas
no me las vengas á dá.

LOLA. ¡Jesú! ¡Yo me caigo muerta!

JUAN. Dios te quiere castigá. (*Con solemnidad.*)
¿Pos qué te pensabas tú?
¿No hay mas que á un hombe matá?
(*Con sangrienta ironía.*)
De lo que cormigo has jecho
bien te tienes que acordá,
que er trebuná de Undebé (*Aterrador.*)
no perdona charraná.
(*Cogiéndola con violencia por el brazo.*)

LOLA. ¡Déjame que me lastima!

JUAN. Ven, mala mujé, hácia acá.
(Queriéndola arrastrar hácia la ventana; ella sin fuerzas y aterrada escucha temblando y sin atreverse á mirarle á la cara.)

LOLA. Ya voy.

JUAN. Mira jacia er campo.

LOLA. Es de noche, no veo ná. *(Aterrada.)*

JUAN. ¿Ar rayito de la luna
(Con tono bajo y solemne.)
que empieza á cabriyeá,
no ves una crus de piera
negra como mi pesá?
(Con entonacion salvaje.)

LOLA. No. *(Queriendo separarse de la ventana.)*

JUAN. Si ties la vista turbia
ven, ven, acércate má.

LOLA. ¡No! si no la quieo vé. *(Llorando.)*

JUAN. Si la tienes que mirá.
(Forcejea con ella fuera de sí.)

LOLA. ¡Juan! *(Cae de rodillas á sus piés.)*

JUAN. Jincá delante de ella,—
—como tú,—una niña está.
(Haciendo que mira por la ventana.)
Oye, mia lo que dice
á un probe que va á marchá
por montes y caminitos
la pena negra á pasá.
—Po esta crus, arma del arma,
(Haciendo que repite lo que oye por la ventana.)
yo te lo quiero jurá.
Si tú no güerbes, Juaniyo,
con parma me han de enterrá.

LOLA. ¡Oh! *(Cubriéndose la cara con las manos.)*

JUAN. Contento con su pena
ya er probesito se vá.
—Vamos con er... No, no, no,
quedémonos por acá.
—La via de Juan sordao
(Con profunda amargura.)
es mu larga de contá.

LOLA. ¡Juan!

JUAN. ¿Qué es lo que jase eya?

(*Volviendo á mirar.*)
Er yanto la va á ajogá.
¿Pero ques eso? ¡Se rie!..
Oye... comienza á cantá.
(*Hace que escucha.*)
«Si te vide no me acuerdo;
no me vengas con toná;
para un hombe que se vaya,
veinte quean por acá»

(*Estos últimos versos los recita casi cantados con mucha amargura y muy por la bajo al oido de Lola; esta, terminada la copla huye atemorizada al ver la descomposicion de la fisonomia de Juan.*)

LOLA. Déjame.
JUAN. ¡Ven!
LOLA. Si no pueo.
JUAN. ¡Si lo tienes que mirá!
(*Llevándola de nuevo á la ventana.*)
LOLA. Déjame.
JUAN. ¡Mala mujé! (*Con rabia brutal*)
LOLA. Es de noche, no veo ná.
JUAN. ¿No hay ayi una crus de piera
negra como mi pesá?
LOLA. ¡Ojos que la estan mirando
(*Helada de espanto.*)
mas le valieran segá!

(*Juan la lleva con violencia al centro de la escena y le dice con mucha reconcentracion la balada siguiente, pero sin soltarle el brazo.—Pausa.*)

JUAN. ¿Sabes por qué está esa crus
á la entraa der lugá?

(*Con entonacion casi salvaje.*)
Una gitana bravía
de la sierra der Mimbrá
ducha en la mágica negra,
larga, cana, espiritá,
que ha dies años que vivía
en parte con Satanás,
á en cá der pare e mi pare
yamó una noche ar soná

en er reló de la iglesia
secas doce campaná.
«Quién.»—La Loba.—Le llamaban (*Sombrio.*
la Loba de Benaocá.—
«Entra y caliéntate, Loba.»
—No me quiero calentá
que de frio mis hijitos
titiritan en Mimbrá.—
A la lus de la candela (*Con misterio.*)
que se empezaba á apagá,
mi pare, que era un chiquiyo
miró á la gitana entrá.
Su larga melena cana,
por er viento despeiná,
traia ensima mas nieve
que er pico e Sierra Nevá.
En su cara como er jumo
y mas que negra arrugá,
dos ojos que echaban fuego
jasian er suelo mirá.
Cuando pare lo contaba, (*Con espanto.*)
y eso que era hombe de edá
se le ponian los pelos
(*Acompañándolo con la accion de los dedos crispados.*)
de punta como un piná.—
«Siéntate, Loba, le dijo
mi abuelo al vesla yegá.—
«No me siento, no me siento,
(*Con tono solemne.*)
ni me quiero calentá,
que en un cuarto de hora tengo
catorce leguas que andá,
y de corré por los aires
mi escoba está acansináa.—
¿Pos qué quieres?»—«Solo quiero
contigo al istante hablá.
Lo que en er cielo ha pasao
(*Con tono profético.*)
yo te lo vengo á contá.
A las puertas de la gloria
la Vigen con Cristo está

y su plática escuchando
toa la corte celestiá.
—Tus dos piaras de cabras
(*Con tono amenazador.*)
te se tienen que ajogá,
y tu rancho y tu quesera
te se tienen que quemá.
Si hoy er mas rico der pueblo
eres por causaliá,
será el hijo de tu hijo
er mas probe der lugá.
Cuando tenga veinte años
su cuerpo de aqui se irá,
su arma en figura e paloma
por aquí voleteará.
Frabica una crus de piera
que en eya descansará;
pero no le pongas luces
(*Con temor supersticioso.*)
que en eya se pue quemá.»—
Esto dijo la gitana (*Con desesperacion.*)
y too cumplio se está;
y esa es la crus... y yo el arma
de que vino á platicá
la gitanita bravía
de la sierra der Mimbrá. (*Suelta á Lola.*)

LOLA. ¡Me das mieo! (*Sobrecogida.*)
JUAN. ¡Mira! ¡Mira!
(*Volviendo á asirla.*)
LOLA. ¡Ay! ¡me lastima!
JUAN. Ven.
LOLA. ¡Ah! (*Grito espantoso.*)
¡Esa crus mi sepultura
mu pronto coronará!
MARIA. ¡Lola! (*Dentro.*)
LOLA. ¡Tu mare! (*Con terror.*)
JUAN. ¡Jasú! (*Volviendo en sí.*)
er verme la va á matá!
Maresita, no me veas,
que pronto no me verá!

ESCENA X.

DICHOS, MARIA.—*Juan se retira al foro y Lola se queda apoyada en un mueble, casi sin sentido.*

MARIA. ¡Lola! ¿Qué grito ha sio ese?
LOLA. ¡Ese grito!.. no ha sio ná.
(*Trémula. No acierta á hablar.*)
Ha sio que ¡Juan!..
MARIA. ¿Qué dices?
¿te se ha aparecio quizá?
LOLA. ¡Si señora!
(*Corre hácia ella con los brazos abiertos, vacila un momento pero acaba el verso cayendo en su seno.*)
¡Pero vivo!
MARIA. ¡Cómo! Habla, acaba de hablá.
(*Con espantosa agonia.*)
LOLA. Que está aquí. (*Casi gritando.*)
MARIA. ¡Ay! ¡ay! ¡ay!... ¡ay!..
(*Los tres ayes primeros son como creyéndose loca y llevándose las manos á la cabeza, el último viendo á Juan y corriendo hácia él. Juan corre tambien y se abrazan en el centro de la escena.*)
JUAN. ¡Mare!
MARIA. ¡Hijo mio!
LOLA. ¡Cayá!
MARIA. ¡Hijito de mis sentraña!
(*Despues de una pausa, tocándolo.*)
Eres tú, si, vivo está. (*Se besan.*)
¡Mi hijo vive!
(*Loca corriendo de un lado á otro.*)
LOLA. ¡Caye usté!
¡Se ha tenio que desertá
y si lo saben lo matan!
MARIA. ¿Quién junto á mi lo ha e matá?
(*Cubriéndolo.*)
Que vengan y me los como. (*Con ferocidad.*)
JUAN. ¡Mare!
MARIA. No temas tu ná.
¡Ni er pare Santo de Roma
me güerbe e ti á separá!

LOLA. ¡Gente sube! Juan, escóndete. (*Desencajada.*)
MARIA. Si, escóndete. (*Id.*)
LOLA. ¡Es tarde!
SARG. ¡Ah!
(*Sale el Sargento, ve á Juan y retrocede espantado y haciendo la cruz.*)

ESCENA XI.

DICHOS, *el* SARGENTO UTRERA.

SARG. Si eres arma e el otro mundo
y vienes á reclamá
tus sobras, vete, que en misas
toito se ha de gastá.
(*Juan se tercia la capa y abre la navaja.*)
JUAN. Si dasté un paso pa elante
quea usté abierto en caná.
SARG. ¿Cómo? ¿no estás muerto? Entonce
¡eres desertó! (*Tira del sable.*)
JUAN. ¡Atrá!
SARG. ¡Sordaos, ar sargento Utrera!
¡A la guardia! (*Gritando.*)
LOLA. ¡Curro! (*Gritando.*)
JUAN. ¡Ja!..
(*Sarcasmo y rabia reconcentrada.—Una pausa imperceptible casi. Al oir la palabra Curro queda completamente desconcertado.*)
¡No me acordaba de Curro!..
¡Lléveme usté á fusilá!
(*Tira la navaja y la capa.*)
LOLA. }
MARIA. } ¡Ah!
(*De terror y casi imperceptible.*)
(*Se presentan en la puerta izquierda Curro y los soldados: cae el telon.—Cuadro.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Bosque en el corazon de la serrania de Jerez.—Del centro del escenario y desde el segundo término parte una espesísima calle de árboles que se perderá en el fondo; el piso de todo el escenario cortado en bancales: por la izquierda de la calle del foro correrá un arroyo viniendo á formar una gran laguna en primer término: las orillas del arroyo y bordes de esta están cubiertos de flores, cañas, juncos, adelfas, rosales silvestres y malvas locas: á la derecha y en primer término una senda que desciende al foso abierta en las peñas: á la izquierda otra que se eleva algunos pies sobre el tablado y que se comunica con las otras rampas del foro.—La escena está enteramente cobijada por una bóveda de ramaje que forman los robles y las encinas. El primer término es la única parte transitable, pero tambien su centro está interrumpido por la laguna y las rampas de derecha é izquierda: por todas partes brotan madroñeras, madre-selva, retama y tomillo; no quedará descubierto nada absolutamente del tablado. Es casi una selva vírgen por lo cual la vejacion está en su mayor esplendidez: algunos troncos cortados en primer término.

Los rayos de un sol de estío pasando á través del ramaje iluminan la escena reflejándose en las aguas de la laguna.

ESCENA I.

JUAN CAMPI, *el* SARGENTO, *Soldados.*

Campi aparece á la izquierda cortando leña; el Sargento sube por la rampa de la derecha con la bayoneta calada y el fusil preparado, los soldados le siguen en la misma actitud. Vienen como ojeando.

SARG. ¡Arto! Arrr.¡Preparen!—¡Quietos!
(Muy bajo.)

Voy á vé si argo averiguo (*Sale.*)
por ese viejo petuto.
Dios guarde asté, buen amigo.

CAMPI. (A otra puerta.)
(*Haciendo que no lo há visto ni oido.*)

SARG. ¡Eh! ¿no oye usté?
¡Que no jablo con los mislos!

CAMPI. (En boca serrá...)

SARG. ¡Abuelo!
(*Alzando mucho la voz.*)

CAMPI. Hombe, no pegue usté gritos
que no jablasté con sordos.

SARG. Acabáramos.—¿Ha visto
usté pasá por aquí
á uno que le icen Juaniyo,
que es sordao y de ese pueblo?

CAMPI. ¿Er pueblo?.. Too ese camino
tome usté en peso—¿estasté?—
mu derecho y andandito...
yegarasté á una laera
aonde hay un Santo Cristo.
—No jagasté ningun caso
de aquer buen señó bendito.—
Sigasté echao pa elante
andando, andando—¿me esplico?—
tírese usté á la disquierda,
y cuando dé usté de hocico
contra una paré mu blanca,
ya estasté ar fin der camino.

SARG. Hombe, si no digo eso. (*Gritando.*)

CAMPI. ¡Ah... ya! Ese es cantá distinto.
—Queso si ha de sé de cabra
abajo en aquer cortijo.

SARG. ¡Pero no oye usté!..

CAMPI. Mas bajo,
porque aunque estoy de este oio
(*Por el derecho.*)
un poco tiniente, oigo.

SARG. Pos escuche usté.—Juaniyo...
¿Oye usté? (*Pasándose al lado izquierdo.*)

CAMPI. Si.

SARG. Es desertó.

CAMPI. Estoy.
SARG. Lo habia yo cogío
y estaba preso.
CAMPI. ¡Chipen!
SARG. ¿Me he esplicao?
CAMPI. De lo fino.
SARG. Er pueblo se prenunció...
—¿oye usté?
CAMPI. ¿Pos no he de oislo?
SARG. De la prision lo sacaron;
salió najando huitivo;
di parte... ¿Me basté oyendo?
CAMPI. Si
SARG. Me han mandao por escrito
que donde quica que lo encuentre
jaga con é un domisilio.
CAMPI. ¿Ilio?
SARG. (No sabe de letras.)
Que le atise cuatro tiro.
CAMPI. Estoy.
SARG. ¿Conose usté á Juan?
CAMPI. Si, señó, dende chiquito.
—Yo soy er seño Juan Campi;
y me icen er tuerto fino
poique me saqué este ojo
por mor de no dí ar servicio.
SARG. ¿Y ha visto usté pasá ar préfulo?
CAMPI. ¿Préfulos? No. Gasto avios.
Pa ensendé es mejon la yesca.
SARG. (¡Yaman préfulos á los pírfulo!
¡Qué inorancia la der pueblo!)
Digo si vió usté á Juaniyo.
CAMPI. ¡Angela Maria! Si
Jase poco po este sitio
pasó trotando.
SARG. ¿De veras?
Me saca usté e un compromiso.
Si no lo presento, á pórvora
me güele este cuerpesito.
Digasté, ¿por dónde vá?
(CAMPI. ¿Ve usté este deo?
Señalando con el índice y meneando el pulgar.)

SARG. Ya lo miro.
CAMPI. Pos po ahí derecho tomó.
(Señala para la izquierda con el indice.)
SARG. Muchas grasias, buen amigo;
y Dios se lo pague asté.
CAMPI. Salú. (¿Quién me compra un lio?)
SARG. ¡Ejército! ¡Marchen! ¡Arrr!..
Dios te abra er sielo, Juaniyo.
(Se colocan las armas como en la salida y se marchan por la rampa de la izquierda.)

ESCENA II.

JUAN CAMPI, JUAN.

(Cuando el sargento y sus soldados desaparecen, Juan Campi los sigue con la vista un buen rato. Examina escrupulosamente la escena y seguro de que no puede ser espiado, saca un pito de esos que como reclamo usan los cazadores para atraer á las codornices, é imita con él el canto de este ave. Se oye dentro otro canto igual al que contesta Campi mas precipitadamente; y sale Juan poco á poco avanzando con precaucion. Viste el traje del primer acto y trae canana, cuchillo de monte y escopeta de dos cañones.)

CAMPI. ¡Juan!
JUAN. ¡Señó Juan de mi arma!
CAMPI. Por ahí se ha dio el sagento.
JUAN. Que Dios se lo pague asté.
CAMPI. ¡Tengo un hijo en el ejército!
JUAN. Dios lo haga mejó sordao
que ha sio su compañero.
CAMPI. Mira, tu mare me ha dicho
que aquí la asperes aluego.
JUAN. ¡Probesita!
CAMPI. Míala ahí.
(Señalando á la derecha.)
Pa que platiqueis te dejo.
MARIA. ¡Hijo mio!
JUAN. ¡Mare mia! *(Se abrazan.)*

CAMPI. ¡Tengasté hijitos pa esto!
(Se va meneando la cabeza.)

ESCENA III.

JUAN, MARIA. *Maria trae un cestito cubierto con un pañuelo blanco.*

MARIA. ¿Por qué yoras?
JUAN. Yo no yoro.
MARIA. ¿No te tenia yo por muerto?
¿No vives? ¿No estás cormigo?
¿Pos qué te farta, lusero?
JUAN. Naita, mare.
MARIA. ¿No estás
(Mirando para todas partes.)
seguro?
JUAN. Como en er cielo.
Ni los pájaros puen verme
en la cueva en que me meto;
y ¡jay! de aquer que se arrime,
que de un tiro le vorteo.
MARIA. Pos entonces, hijo mio,
abre á la alegria ese pecho.
¡Un hijo que tiene mare
es mas que un rey que tie reino!
JUAN. Tiene usté rason.
MARIA. Asiéntate.
Mia, aqui te traigo el armuerso.
¿Tienes jambre? *(Se sientan á la izquierda.)*
JUAN. No señora.
MARIA. ¿No? ¿Pa qué me dices eso?
Si es presiso. ¡Toito er dia
por medio e montes y cerros!
Ea, vamos. Yo no he armosao
¡y si vieas que ganas tengo!..
(Con mucho cariño.)
Mira. Te traigo embuchaos,
—¡ya te acordarás, de aqueyos
que á tí te gustaban tanto!
—los que jago po el inviezno;—
y un pan de jigos tan rico,

y unas uvas, y unos peros
que se hasen los dientes agua.
—¿Con que quieres que armosemos?

JUAN. Mare, no se canse usté.
Pa mí la comia es veneno.

MARIA. ¿Por qué?

JUAN. Los hombres tien sino.

MARIA. ¿Pero por qué dices eso?

JUAN. Mare, ¿no se acuerda usté
que la noche der sorteo
que probó mi suerte mala,
á las doce ó poco meno
se dispertó usté asorá
ar vé que no estaba ardiendo
la lus que usté le ensendia
ar Cristo de los Remedio?

MARIA. Sí.

JUAN. Pos fué que una lechuza
se fué el aseite bebiendo;
y aluego vino á mi cama;
y empezó un revoloteo
á mi arreó jasina,
como círculos jasiendo,
y ar que hiso trece me dió
con las ala un gorpe recio
en la frente, y por el patio
voló jasta er cimenterio,
que yo saliendo la vie
posarse en el braso e jierro
de la crú e la sepurtura
der probesito e mi agüelo.

MARIA. Hijo, no pienses así.

JUAN. En desde jase argun tiempo
estoy, mare, como dio
y en esto tan solo pienso.
¡A mí! que tengo este arma
y un corazon tambien puesto,
cuando estoy de noche solo (*Con terror.*)
me dan los ruios mieo.

MARIA. ¿Temes que te cojan?

JUAN. No. (*Con arrogancia.*

MARIA. Entonces...

JUAN. Es peó que eso,
Yo no le temo á los hombes,
que le temo ar sino negro.
—¿Se acuerdasté, mare mia,
de aquer jorroroso cuento
que mos contaba mi pare
de noche á la lus der fuego?
¿Vé usté esta arruga en mi frente?
Pos aquí escrito lo tengo.

MARIA. ¡La gitana der Mimbrá! (*Aterrada.*)
¡Caya! ¡Me erisas er pelo!

JUAN. La Loba tenia un hijo
y le tocó en er sorteo
como *á mí* ¡er número uno!

MARIA. Es verdá. ¡Ya lo recuerdo! (*Con horror.*)

JUAN. En aquer entonces era
mi agüelo el amo der pueblo.
La Loba hecha un mar de lágrimas
se fué muertesita á veslo:
—«Don Juan, que mi hijo es sordao,
líbrelo usté con dinero.»
—Que vaya á servir ar rey.
—«Deme usté loben.»—No tengo.
—«Que er probe iba ya á casase,
y está de quereles muerto.»
—Que se case con er Rey,
¡que er rey es siempre el primero!

MARIA. Cuando la Loba se fué
llevaba los ojos secos;
(*Rapidez en la entrada.*)
pero echaba por la boca
un espumarajo negro.

JUAN. Como yo, se fué su hijo;
tamien ¡como á mi! lo hirieron;
¡como yo! se desertó;
como yo ar gorver ar pueblo
¡se encontró casá á su novia!..
(*Maria quiere taparle la boca.*)
¡Como á mí...

MARIA. ¡Caya ó me muero!

JUAN. Le pegaron cuatro tiro...
¡y ni confesion le dieron!!

(*Con desesperacion.*)

MARIA. ¡La mardision de su mare (*Id.*)
en mi hijo se está cumpliendo!

JUAN. Aonde quiera que miro
me paese que la veo.
—¿Ve usté aqueya nube parda?
¡ayí está! ¡ayi la estoy viendo!!
La mardision se ha cumplio:
¡como ar gitano me han muerto!

MARIA. No, no, á tí no te cogen.

JUAN. Me han cogio dentro der pecho...
(*Oprimiéndose con las manos el pecho como agoviado por el dolor.*)
y si no me mata un tiro
me matará er sentimiento.
—¡Mare, Lola me ha orviao!
¡Sin Lola viví no pueo!

MARIA. ¡Oh!..

JUAN. ¡Un pensamiento de amó
tengo en el arma de asiento
y de asiento tengo el arma
donde tengo er pensamiento! (*Llorando.*)

MARIA. ¿Pero no te quiero yo?
¿No te estima er mundo entero?
¿No habrá quien se dé por tí
con un cantito en er pecho?

JUAN. ¿De qué sirve que la londra
er ruinseñó y er sirguero
canten para consolarme
si para mí no hay consuelo?

MARIA. Pero oye. Si no ha sio eya,
si yo arreglé er casamiento
y le mandé... y... Vamos, Juan,
¡yo toa la curpa tengo! (*Anegada en llanto.*)
¡No me quieras! pero vive,
¡vive, Juan! que Dios es bueno.

JUAN. ¡Jesús! ¡Usté mesma, mare!
(*Como herido de un rayo.*)
¡No me fartaba mas que esto!
(*Despues de una pausa.*)

MARIA. ¡Ay!—Lola te quie jablá.

JUAN. Dígale usté que no quiero.

(*Rechazándola secamente.*)

MARIA. Mira, Juan, tú eres buen hijo.
(*Ahogada por el llanto.*)
Jaste cargo po un momento
de la angustia que á tu mare
el arma le está royendo.
Jáblale.

JUAN. ¡No!

MARIA. ¡Por tu via!

JUAN. No.

MARIA. Por el cariño ciego (*Se arrodilla.*)
con que daria tu mare
por tí la via e su cuerpo
¡y la sarvacion del arma!!

JUAN. Mare, que venga ar momento.

MARIA. ¡Hijo!! (*Colgándosele del cuello.*)

JUAN. ¡Mare mia!

MARIA. ¡Hermoso! (*Besándolo.*)

JUAN. ¡Vayasté! (*Secándose las lágrimas.*)

MARIA. ¡Ay! ¡Qué hijo que tengo!
(*Loca de alegría.*)
¡Ni er mesmo rey con sé rey
tiene un corazon tan bueno!
(*Váse radiante de alegría y del orgullo santo de madre.*

ESCEEA IV.

JUAN.

Juan al desaparecer su madre se seca los ojos, se cruza de brazos, y despues de seguirla con la vista un rato prorumpe en la mayor desesperacion lleno de amargura y de sarcasmo.

Lola dijo: «*Sí*» y mandá
por mare... ¡y Pepe testigo!
¡Jesú! Mare, novia, amigo...
¡toitos me orviaban ya!
Con que ar probe que murió
lo orvia er que mas lo quiere.
¿Con que es decí, que ar que muere
lo entierran... y se acabó?

Con que ar que acaba angustiao
le pagan su suerte perra
¡con un puñao de tierra
de una lágrima mojao!...
Pos si este mundo es así,
con su cara tan serena,
no vale er mundo la pena
que tomamos por viví.
—Ay gitana, gitanita
de la sierra del Mimbrá,
de tu hijo la suertesita
que bien vengaita está.

. . . .

—¡Ay! si esto hubiera sabío
ya con la tierra en la cara
creo que resucitara,
y de busanos comío,
en er punto de ventura
en que de otro fuea la perra
la llevara á mascá tierra
dentro de mi sepurtura.

. . . .

¿Qué dices? En lo que quieres
Juan, tú no tienes rason.
¿No es esa la condicion
de los hombe y las mujeres?...
Pos si Dios con sé quien é
y tené su potestá
lo ha dejao conforme está,
¿qué le va un hombre á jasé?
La curpa tie er que ha mandao
que haya servisio der rey,
er que ha inventao una ley
pa hasé á los hombres sordao.
Dicen que la *patria* arrastra
ar que es su hijo á que la ampare.
¿Y si lo mata es su mare?
¡No! qué ha é sé mare! ¡Es madrasta!
Por eya me miro así
muriéndome y sin apoyo...
—¡Juan! ¡való! ¡El úrtimo joyo
lo tapa er cuerpo!

SARG. ¡Arto ahí!

(*En este momento aparece el Sargento en la izquierda con el fusil á la cara. Juan descubre el pecho y lo mira con frialdad*)

ESCENA V.

JUAN, *el* SARGENTO.

JUAN. ¡Er sargento!—Tire usté.
SARG. No haga una mala partía.
Mia que yo pago tu via
con un pliego de papé.
JUAN. Déle usté ya gusto ar deo.
SARG. ¿Te entriegas?
JUAN. Como usté quiera.
SARG. Hombe, de moo y manera
que si entregao te veo...
JUAN. Si miro á mi arreeó
tan solo miseria miro.
Si usté me atisa ahora un tiro
diré que me hase un favó.
SARG. Mira, Juan... yo... la verdá, (*Enternecido.*)
siempre te quise... ¿No es esto?
La ordenansa lo ha dispuesto,
no yo.
JUAN. Acabe usté é tirá.
SARG. Aunque atravesao me file,
Juan, yo no te tiraré.
Ar pueblo te llevaré
para que otro te afusile.
JUAN. Lo mesmo dá.
SARG. Argun favó
te pueo jasé?
JUAN. Ninguno.
—¡Ah! si, mi primero, uno.
Lola va á venirme á vé
y antes de dirme á morí
sin peniyas ni quebranto
de lo que he querío tanto
me quisiera despeí.
SARG. Bien.

JUAN. Usté se esconderá;
que ella me tiene cariño
y va á asustarse.

SARG. Oye, niño, (*Volviendo.*)
¿y tú no te guillará?

JUAN. Voy á está sentao aquí
ó en medio é la prasoleta.
Ahí tiene usté mi escopeta.
Métase usté aluego ahí
y si vé usté que me muevo
de un balaso me detiene.

SARG. ¿Palabra?

JUAN. De honó. (*Se dan las manos.*)

SARG. Eya viene.

JUAN. Grasia. A mirá no me atrevo.
—Pensaba que me queria
la que yo he querio bien...
La muerte que ahora me den
será para mí la via.

(*Utrera se oculta detras del grupo de árboles que nace sobre la rampa de la izquierda. Juan al ver salir á Lola se lanza á ella con los brazos abiertos loco de alegria; de pronto se detiene y le habla con respeto y amargura. Lola al verlo abandonarse corre tambien hácia él; mas al notar su cambio retrocede traspasada de dolor.*)

ESCENA VI.

JUAN, LOLA.—SARGENTO *oculto.*

LOLA. ¡Juanillo!

JUAN. ¡Lola mia!
—Seña Dolores...

LOLA. ¿Qué es jeso? Tú te orbias
de mis amores?

JUAN. ¡Yo!..

LOLA. ¡Quién pensára!..

JUAN. Es verdá que yo he sío... (*Con sarcasmo*).
No me acordaba.

LOLA. Por qué jablas jasina

si no eres malo.
¡No vés que son mis ojos
un mar de yanto!

JUAN. ¡Ay suerte perra!
Lágrimas de mujeres
¡quién las creyera!
Hnbo un tiempo ¡qué tiempo!
fué pura gloria.
Yo desí no sabia
mas que ¡ay mi Lola!

LOLA. Y yo desia: (*Rapidez.*)
¡Ay Juaniyo, Juaniyo
del arma mia!

JUAN. Pero los tiempos andando (*Ironia.*)
vino er sorteo,
y er probe Juan sordao
se fué der pueblo.
Y Lola dijo:
«A la guerra van muchos
güerven poquitos.
Plata le sobra á Curro,
que bien me quiere,
y en er dia de plata
son los quereles.»
¡Quereles blancos (*Indignacion.*)
son los que dá este tiempo
tan arrastrao!

LOLA. No, no, Juan, tú no sabes
lo que te dices.
No te vende tu Lola
por los monises.
Si te vendiera
no tiene pa pagarte (*Arrebato.*)
oro la tierra.
Cuando ar toque de cajas (*Dulzura.*)
y de clarines
entre yantos y quejas
de aquí saliste...
Cuando la brisa
ya no trajo tu grito
de despedia,
corrí ar pico mas arto

que tie la sierra,
y junto á una ensinita
de ramas negras,
dando suspiros
tendí ansiosa los ojos
por er camino.
Una nube de porbo
solo se via,
pero er porbo y la nube
rompió mi vista;
y con anhelo
yo te vi que mirabas
jacia tu pueblo.
Un pañolito blanco
sorté á los aires;
¡tú lo viste arma mia,
tú lo miraste!
Mi pañolito
no se lava, se seca,
y aquí está limpio.
Tomasteis la verea
der sinamomo,
y ¡ay! que entonces perdieron
su lus mis ojos.
¡Ya no te via!
¡pensé qve era de noche
y era de dia!

JUAN. ¡Lola! ¡Lola del arma!

SARG. (¡Vaya un afleuto!)

LOLA. ¡Las flores de mis rejas
ya no las riego!
y no se mueren,
¡en la ventana yoro
y estan tan verdes!

JUAN. Si asin me quieres, Lola, (*Fuera de sí.*)
y estamos juntos
¿qué me importa que suerte
su rabia er mundo?

SARG. (No te acalores.) (*Al oido de Juan.*)

LOLA. ¡Juan!

JUAN. (¡Er sargento! ¡Ay Cristo!)
(*Desconcertado.*)

Vete, Dolores.

LOLA. ¿Por qué si la faitiga
me está ajogando?
¡Tienes, Juaniyo er pecho
de piera é marmo!

JUAN. ¡Ay Santo Cristo!
¡Mira mis ojos, Lola!

LOLA. ¡Mira los mios!

JUAN. Niña, si por mi yoras,
no yores, niña.
Si abajo no hay consuelo
Lo hay ayá riba.
La Virgen buena
hase de lagrimitas
sartas ds perlas.
Cabriyeo de luna (*Transicion.*)
sobre las aguas,
arrebolito blanco
de la mañana,
déjame y vete.
¡Que nunca mas te mire
quiere la suerte!

LOLA. ¿Por qué? ¿porque te buscan
para matarte?
Cuando en la guerra estabas,
mi pecho amante
ar vientecito
le pedia noticias
de mi Juaniyo.
La brisa me decia:
«¡Sigue queriendo!»
(*Modulando mucho la voz.*)
y entonces á la brisa
le daba un beso.
y le encargaba!..
¡que ar campo en que estuvieras
te lo yevara!
Pos si entonces loquita
jablaba al viento
ahora que aqui peligras
¡qué no habré jecho!

SARG. (Pongo el oio,

que esto por lo que es cuenta
toca ar servicio.)

JUAN. Jabla.

LOLA. He dio por el pueblo
de puerta en puerta
y he juntao treinta mosos
con escopetas.

SARG. (¡Hola!) (*Rapidez.*)

JUAN. ¡Loliya!

LOLA. Con eyos yegaremos
á Berberia.

JUAN. ¡Sí, sí!

LOLA. Si conseguimo
ganá la playa
libres, Juan, nos veremos. (*Rapidísimo.*)

JUAN. ¡Dejar á España!

LOLA. ¿Qué me interesa?
La tierra que tu pises
¡esa! es mi tierra.

JUAN. Si... pero ¿y Curro?.. ¡Vete!

LOLA. ¡Curro!..

JUAN. Al instante.

LOLA. Él arrecogiita
(*En tono de reconvencion y como dándole descargos á su pesar.*)
tuvo á tu mare.
Tú te habias muerto;
yo iba á morirme ¿y ella?

JUAN. ¡Perdon, mi cielo!
¿Por mi mare del arma
sufrias la pena? (*Loco de alegria.*)
Vales mas plata, Lola,
que la que pesas.

SARG. (¡Por via e Cristo!..)
(*Secándose las lágrimas.*)

JUAN. ¡Ay mi Lola divina!

LOLA. ¡Ay mi Juaniyo!

SARG. (Como se erriten.)

LOLA. Vente.
Si estás cansao
de andá por estas breñas,
yo con mis brazos

te daré alas.

JUAN. ¿Te orbias de una copla
que te cantaba?
«Cuando voy á la casa
de mi quería
se me hase cuesta abajo
la cuesta arriba.»

(Indiquese el abajo y arriba con la accion.)

LOLA. «Y cuando sargo *(Recordando.)*
se me hase cuesta arriba
la cuesta abajo.»

JUAN. Vamos.

LOLA. La Berberia
verá mi goso.
No te importe que sea
tierra de moros.
Naita dejamos.
¡La cariá se ha dio
de entre cristianos!

JUAN. Contigo y con mi mare
llevo mi patria.
Vamos á Berberia.
Adios España. *(Se dirige al foro.)*
¡Ay tierra mia!
¡Ay mis verdes montañas
de Andalucia!

LOLA. ¡Ven! ¡Ah!! ¡Por aqui corre!
(Dando un grito.)
En el reflejo
(Temblando y mirando fuera de si á la laguna.)
del agua he visto á un hombre!

MARIA. ¡Juan! *(Saliendo.)*

JUAN. ¡El Sagento!
(Presentándose.)

SARG. Quieto ó te tiro.

MARIA. ¡Quieto, Juan!

JUAN. ¡Ay mi Lola!

LOLA. ¡Ay... mi Juaniyo!

(En toda esta escena debe tomarse la entonacion tradicional del teatro antiguo.)

ESCENA VII.

JUAN, LOLA, MARIA, *el* SARGENTO, SOLDADOS. *Maria se interpone entre el fusil del Sargento y su hijo procurando taparlo con su cuerpo. El Sargento sin bajar del ribazo donde estaba. Lola tiene cogido á Juan y pugna con él por llevárselo. A la voz del Sargento se presentan algunos soldados y bajan por la rampa inmediata á la en que está Utrera.*

MARIA. ¡Tíreme usté á mi!
SARG. ¡Patrona!
cudiao no se dispare.
MARIA. Vete, Juan, que yo te cubro.
SARG. ¡Sordaos!—No se mueva naide
ó lo frien á balaso
por medio de esos breñales.
LOLA. ¡Ya no te pues dí! ¡Te matan!
(*Salen los demas soldados.*)
MARIA. ¿Qué han de matá estos ¡cobardes!
JUAN. Echarse á un lao.
LOLA. No te suerto.
MARIA. Dejarme, lobos, dejarme.
(*A dos soldados que la sujetan.*)
SARG. Asujetaslos á toos.
(*Dos soldados sujetan por los brazos á Lola y Maria que en la mayor desesperacion luchan por desasirse.*)
(¡Que un hombe estas cosas mande!)
MARIA. Sargento, ¿qué vasté á basé?
¡Mire usté que esa es mi sangre!
LOLA. ¡Ay! ¡mire usté que es mi via!
JUAN. Mi primero, cuanto antes.
(*Con tranquilidad adelantándose.*)
MARIA. ¿Pero lo va usté á matá?
SARG. La ordenansa es quien lo jase.
No pueo hasé la vista gorda
que lo he cogio flaganti.
¡Eh! ¡yevárselas!
MARIA. ¡No!
LOLA. ¡No!
MARIA. ¡Esto es mentira!
LOLA. ¡Dejarme!

JUAN. Vamo, Lola, mare... Vamo;
naita pierdo anque me maten.
La via de Juan sordao
es no vé pare ni mare,
dormí en camas ajenas,
morí en los hespitales.
Quien de este mundo los quita
una cariá les jase.

MARIA. ¡Ah! préndalo usté, Sargento,
(Como asaltada por una idea.)
pero por Dios no lo mate.
Yo iré á Madrí y un indurto...

SARG. No tiene usté que cansarse.
Yo quisiera. Pero sé
que er pueblo va á levantarse,
que hay gente con escopetas
prepará para un combate,
y... ayí hay una porvarea.
(Mirando á la derecha.)
Hay que despachá al istante
que van á vení á libralo.

MARIA. } ¡Jesus!
LOLA. }

(Caen de rodillas junto al proscenio de la derecha.)

SARG. ¡Muchachos, preparen!
(Los soldados preparan.)
Tú, Juan, jíncate en ruiyas. *(Juan se hinca.)*

MARIA. ¡Socorro, Virgen del Cármen! *(Grito ahogado.)*

MARIA. } ¡Ay!
LOLA. }

(El Sargento se enjuga las lágrimas.)

SARG. Toavia estan lejos.
Si argo tienes que encargarme,
Juan, ya sabes que te estimo;
si no, ahí tienes á tu mare.
(Juan se levanta.)

JUAN. Tengo un encargo que hasé. *(Pausa ligera.)*
Si á mi muerte se juntase *(Con solemnidad.)*
argo pa decirme misas,
no quieo que por mi las manden;
sino po el arma de aqué
que perdió el pare e mi pare.

¡Po el hijo de la gitana
der Mimbrá! ¡Adio! ¡Adios, mare!

LOLA. / MARIA. ¡Ay!

(Maria y Lola estan hincadas á la derecha, el sargento y cuatro soldados á la izquierda; Juan se vuelve á hincar en el centro, á la derecha de la laguna; los demas soldados detras de Lola y Maria)

SARG. ¿Has acabao? *(Secamente.)*

JUAN. Si.

SARG. ¡Er creo!

JUAN. ¡Creo en Dios padre!..

(Una gitana, alta, seca, erguida, de largos cabellos blancos, tez cobriza y traje pintoresco aparece en el foro: se para, en el borde de la laguna, que se apoyará en la rampa que parte del foro, extiende las manos sobre Juan en ademan de bendecirlo y dice con voz sonora y entera.)

GITANA. Juan, por lo que has hecho ¡vive!
¡Ya va pa el cielo tu pare!

(Desaparece con paso magestuoso dejando helados de asombro á todos los personajes. En el entender del autor, esta gitana es el primer papel de la obra.)

LOLA. / MARIA. / JUAN. ¡La gitana der Mimbrá!!

MARIA. ¡Dios mio!

JUAN. ¡Dios te lo pague!

SARG. ¿Qué... que... ha... dicho... esa mujé,
(Bajo con espanto.)
que... que me ha helao toa la sangre?
—¡Qué veo!

CURRO. ¡Quietos por Dios!

(Sale apresuradamente por la derecha abajo.)

ESCENA ÚLTIMA.

JUAN, LOLA, MARIA, *el* SARGENTO, CURRO, SOLDADOS, *despues* PEPE Y JUAN CAMPI.

MARIA. ¡Curro!

JUAN. ¡Curro!

LOLA. ¡Ay!
SARG. (*A los soldados.*) ¡Qui...qui...quietos!
CURRO. Pepe viene aqui al escape
en un potro que es un viento.
LOLA. ¡Ahí está!
PEPE. ¡Juan! Ña Maria!
¡Lola!—Lea usté, sargento.

(*Da un rollo de papel al Sargento. Pepe viene entumido y muerto de angustia, que se cambia en febril alegria al ver vivo á Juan*).

JUAN.
MARIA. } ¿Qué es eso? (*Mucha ansiedad.*)
PEPE. Vengo é Madrí. (*Leve pausa.*)
—Este, er dia en que me dieron (*Por Juan.*)
er balaso, ar generá
sarvó la...

(*Todos le rodean: el Sargento lee para sí aparte.*)

JUAN. Toma resueyo.
LOLA. ¡No!
MARIA. No, sigue anque te ajogues.

(*En voz casi imperceptible por efecto de la situacion porque acaba de pasar.*)

PEPE. Po ese es menistro.—Llego
rompiéndole la cabesa,
pa poé entrá, á un portero...
y digo: «Mi generá.»
—¿Quién es?—Me dice ar momento.
—«Vuesencia tiene el honó
de hablá con un granaero
que se queó así á sus órdenes.»
—Y le enseñé el lao disquierdo.—
(*Se vuelve.*)
¿Quieres un socorro? dice.
MARIA. ¡Acaba!
PEPE. Si es que no pueo.
—«Se acuerdasté de aquer moso
á quien quiso usté dá un premio
y no se lo puo dá
porque el probe habia muerto?»
—Si.—«Pos vive, se esertó...
y este es el istante mesmo
en que estarán fusilándolo,

si no ha tenio un empeño.»
—Se quea un rato pensando
y dice: «No puee sé eso.
Si er dia antes de aqueya arsion
firmé yo en er campamento...

SARG. La lisensia disoluta!
(*Que ha acabado de leer.*)

TODOS. ¡Ah!!

SARG. ¡No es desertó! Me alegro. (*Le abrazan.*)

MARIA. ¡Hijo! Ahora ¡que me lo quiten!
¡Pepe!
(*Se desprende de Juan y abraza á Pepe.*)

LOLA. ¡Juan!

CURRO. ¡Si Dios es bueno!

SARG. Oye. Tú que tienes brazos
(*Se lo lleva aparte.*)
en Madrí con er gobierno
sácame una arferesía.

PEPE. Uno; pero largo tengo.
¿Sabe usté, lo que de usté
oí ayí?

SARG. Dilo, ar momento.

PEPE. «¿Qué ha sio del sargento Utrera?»
—Naa, que reventó de feo.

SARG. Mentira, ese fué mi pare.

(*Los demas personajes forman otro grupo y examinan la licencia locos de alegria.*)

PEPE. Por si acaso, vea usté un meico.
(*A Campi que se rie al oir á Pepiyo.*)

SARG. Oigasté. Usté no me dijo
que iba por ayí derecho (*Señalando.*)
er desertó, estando aquí?

CAMPI. ¿Y qué? ¿No hablaba este deo?
(*Por el pulgar.*)

CURRO. Lola, er contrato está roto.
Cásate con Juan.—Yo tengo
que dirme á viví á la Habana
por mo... de cosa é comersio.
(*Muy conmovido y procurando disimular.*)
¡Adios, adios! para siempre
de estos lugares me alejo.
Mas pa que otros no se vean

en er trance en que mos vemos,
ya que los hombres se mercan...
(*Con mucha amargura.*)
la mitá é mi hacienda dejo,
pa que no sarga un sordao
en dies años de este pueblo.

JUAN. ¡Que Dios lo bendigasté!
¡Si cuantos puen jasé eso
lo jisieran ¡cuántas lágrimas
se derramarian de menos!

PEPE. Claro está. Que haiga sordaos (*Rapidez.*)
es presiso. (*En tono ligero.*)

MARIA. ¡Santo y bueno!
¿Pero á las mares qué importa
er que mande Juan ó Pedro?

LOLA. ¡En teniendo una á su prenda
(*Loca de alegria y abrazando á Juan.*)
que se las arreglen ellos.

JUAN. ¡Lola!

LOLA. ¡Juan! (*Se abrazan.*)

JUAN. Hermano, á tí
toita esta dicha debo. (*Lo abraza.*)

MARIA. ¡Hijos!

JUAN. La Vígen del Cármen
es quien nos dá este consuelo,
que usté la yamó en mi ayua.

LOLA. Resémosle toos. (*Con el mas santo fervor.*)

TODOS. Recemos!
(*Empieza la orquesta.*)

JUAN. ¡Dios te salve!

TODOS. ¡Dios te salve,
Reina y madre!..

(*Todos se arrodillan. Los soldados rinden las armas. La orquesta toca una salve que concluye despues de caer el telon. Cuadro.*)

FIN DEL DRAMA.

Razones que nada importan al público, pero que sin embargo llegaron hasta él, han separado al autor de este drama como á la mayoría de los que componen la Sociedad de autores dramáticos, de los teatros principales de Madrid. Si los que esto han motivado creen que vamos á enmudecer, y que á impulsos del desaliento vamos á romper nuestras plumas, se equivocan: antes de romperlas haremos alas con ellas.

Sin el concurso de los actores que lo son y de los que dicen que son, desterrado al local mas pobre y apartado de la córte, en una estacion en que no hay mas espectáculos que las fiestas de toros, privado hasta de emplear el hermoso idioma castellano, he escrito y dado al público este drama, siquiera sirva solo para que de mí no se olvide, y para hacer ver á otros que felizmente no me he muerto todavia.

En todo el año cómico que acaba de transcurrir no se habia visto una sola vez mi nombre en los carteles. El teatro de verano estaba desierto á causa de las ocurrencias políticas: sus empresarios conocian la necesidad de presentar alguna novedad que atrajera al público; pero la naturaleza del teatro y el género especial de la compañia hacia poco menos que imposible encontrar un escritor que les diese una obra de ciertas condiciones. Acudieron á mí, y sea por deferencia á ellos, sea por deseo de no aguardar al año siguiente para ver una obra mia en escena, sea por el interés que me inspiraba la jóven actriz cuyo nombre va al frente de esta obra, les ofrecí escribirles en breve tiempo un drama *andaluz*.

Sanlúcar de Barrameda me vió nacer; en Jerez se deslizó mi infancia, y durante esa hermosa edad me

he dormido muchas veces al arrullo de los moriscos cantares de aquel delicioso pais. Aunque apartado mucho tiempo ha de Andalucia, bullian en mi cabeza mil poéticos recuerdos de aquel divino suelo; pero vagos, fantásticos, indeterminados, como todas las memorias de la niñez.

Hace mucho tiempo habia yo visto y aplaudido muchas obras de las llamadas *andaluzas*, y aun escrito alguna cuando solo tenia quince años para el teatro de Jerez, mi cuna literaria. El 4 de marzo de 1852, se representó en la Cruz una parodia de Adriana, escrita en el mismo lenguaje, y firmada por el licenciado Escribe, que alcanzó un brillante éxito, y que fué atribuida á un célebre literato. Si es pecado el haberla escrito. ante el público me confieso culpable. Si le negué mi nombre, solo fué porque siendo entonces completamente desconocido, no queria presentarme como autor de *andaluzadas*, cosa que entonces, y acaso no sin falta de razon, se tenia en menos que poco.

Pero desde entonces acá habia pasado el niño á hombre y apenas tenia idea de las cosas de aquel tiempo. Comprometido á hacer una obra andaluza, hojeé el repertorio, no poco numeroso, que existe de este género. Fuera del de Sanz Perez, verdadero poeta, verdadero escritor de costumbres, que considero muy superior á Cruz y á Castillo, solo encontré ladrones, contrabandistas, fanfarrones y gente de mal vivir, presentadas como prototipos de lo bueno y de lo santo. Esta literatura, si tal nombre merece, viciosa en la forma y mas viciosa en el fondo, que ninguna buena condicion encerraba, tenia sin embargo la del éxito, porque halagaba ciertos instintos brutales de nuestro pueblo, que muchas veces, con rubor lo escribo, confunde las glorias del Cid y de Bernardo el Carpio con las miserables hazañas de Francisco Esteban y José María. Si esta es la literatura andaluza, me dije, yo no puedo escribir esto: mi pluma no sabe moverse si no la guia un pensamiento noble.

Entonces recordé las novelas de Fernan-Caballero, nuestro gran novelista, cuadros andaluces de una verdad encantadora, en que las costumbres de aquel delicioso pais estan admirablemente reflejadas. Ese es el

camino, me dije, y comencé la *Vida de Juan Soldado.* Pensé al principio escribir en buen castellano, y que los actores al poner la obra en escena le diesen la pronunciacion andaluza; pero tropecé con la dificultad de que, suprimiéndose de este modo muchas sílabas, los versos resultaban cojos y los consonantes dejaban de serlo. Determiné, pues, entrarme por el dialecto de Andalucia, como Santiago por los moros, lo que no dejaba en cierto modo de halagar mi amor propio, pues muchas veces amigos y enemigos me habian dicho que mucha parte del éxito de mis obras se debia á la manera con que manejaba el castellano y yo deseaba probar que aun sin la forma podia hacer algo, ya que á mucho ni con ella me es posible llegar.

Decidido á esto recordé las coplas populares de mi pais y unas veces perifraseándolas, otras copiándolas, otras impregnándome en su infinita poesia, me lancé al drama por el camino que con tanta fortuna sigue en la lírica mi querido amigo el poeta Antonio Trueba, el autor de ese hermoso y mal apreciado *Libro de los cantares.*

El pueblo andaluz, medio africano medio europeo, que en su modo de pensar, en sus costumbres, en su música, en su poesia, en su lenguaje pintoresco y figurado, en todo en fin, conserva el ardiente y melancólico espíritu de su padre el pueblo nómade del desierto, no es el pueblo cobarde, vicioso, fanfarron, y gracioso hasta la bufoneria, que de mucho tiempo acá se nos viene pintando. Como á los franceses cuando pasan el Pirineo para estudiar nuestras costumbres les cae una venda en los ojos, se les cierran á nuestros compatriotas cuando pisan el hirviente suelo de Sierra Morena. Cuantos de aquel pais han hablado, exceptúo siempre á Fernan Caballero, no han visto mas que manzanilla y jaleo y puñaladas al aire y falsedad y gitaneria y mozas *juncales.* ¿Es esta la antigua Bética? No, y mil veces no. Cuente España el número de grandes hombres que le ha dado en las letras, en las artes, en las armas, en las ciencias; tienda los ojos á su ilustracion de hoy, á su Bailen de ayer. Pero ¿á qué buscar pruebas en la historia?

Para encontrar el espíritu andaluz en toda su pure-

za ,casi sin mezcla de la moderna civilizacion, he tenido que ir á las aldeas: en las ciudades de Andalucía *los árabes se van.* ¿Quereis ver las poéticas costumbres, las hermosas creencias de nuestros galantes y valientes caballeros de la córte de los Felipes? Id allí y hallareis los sentidos y discretos coloquios á las rejas, los duelos nocturnos, las fantásticas supersticiones que pueblan los espacios de seres sobrenaturales, las creencias religiosas en un grado que raya en el fanatismo. Para pintar esas creencias, esa ternura, ese sentimiento y esas supersticiones, que aunque comunes á todos los pueblos de España, tienen un sello mas marcado en Andalucia por lo ardiente de la imaginacion de sus hijos, he escrito este drama; como todo lo que se llama *andaluz* en el teatro lleva consigo el desden de muchas personas sensatas, no he podido menos de intentar justificarme de haber ensayado este género.

Mucha osadia ha sido sin duda llevar la parte sobrenatural en nuestra época al estremo que Calderon y Tirso y Alarcon la llevaron en la suya. Aunque yo no pienso que estamos en los tiempos de *La devocion de la Cruz*, de *El condenado por desconfiado* ó de *La prueba de las promesas*, género á que pertenece la presente obra, creeria que le faltaba espíritu andaluz sin la intervencion de la síbila misteriosa que llamo *La Gitana del Mimbrá.*

Horrorizado muchas veces por las desgracias á que ha dado lugar el tributo de sangre, que solo la necesidad sostiene, pero que los hombres de todos los partidos querrian ver desaparecer, he creido que era un noble objeto combatirlo, y que asi mi pluma se hacia eco de un sentimiento generoso que bulle en todos los corazones. Pero al destruir he querido crear. El único remedio que he encontrado—yo no soy hombre político ni entiendo la ciencia de la administracion—contra un mal necesario, ha sido acudir á la caridad. ¿Por qué cuando se forman asociaciones benéficas para todos los objetos, no ha de haber alguna por medio de la cual las personas caritativas puedan conservar el hijo á la madre, el amante á la amante, el amigo al amigo, el hermano á la hermana? ¡Cuántas bendicio-

nes se pierden los que tienen y no saben! Si hago intervenir en mi drama á la Providencia castigando hasta en la tercera generacion una falta de caridad, es porque asi quiero decir al público: «Sé caritativo con el hijo de tu prójimo, que mañana tu hijo acaso y el hijo de tu hijo necesitarán de esa misma caridad.»

Un éxito brillante, que yo no esperaba seguramente, tanto en el público como en toda la prensa, ha venido á demostrarme que mi drama respondia á una necesidad, á un deseo de todas las personas de corazon, que solo al pensamiento y no á mis débiles fuerzas lo atribuyo.

Si despues de salir del teatro de ver esta obra, hay alguno que conserve un hijo á su madre, creeré que soy algo, que hay mas que humo en la gloria, porque eso será la gloria para mí.

LUIS DE EGUILAZ.

Madrid 16 de agosto de 1856.

LA ESCENA ESPAÑOLA.

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

D. LUIS DE EGUILAZ,

PERTENECIENTES Á ESTA COLECCION.

VERDADES AMARGAS. (Tercera edicion.)
ALARCON.
LAS PROHIBICIONES.
UNA BROMA DE QUEVEDO.
EL CABALLERO DEL MILAGRO.
UNA VIRGEN DE MURILLO (1).
UNA AVENTURA DE TIRSO.
LA VERGONZOSA EN PALACIO (2).
MARIANA LA BARLÚ. (Parodia de Adriana.)
LA VIDA DE JUAN SOLDADO.

(1) En colaboracion con D. Luis Mariano de Larra.
(2) Comedia lírica; música de D. Manuel Fernandez Caballero.